

ATENE O

ORGANO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

— Ubi Scientia, Ibi Patria —

Directores: Prof. JOSE ANDRES ORANTES — Sr. JUAN FELIPE TORUÑO

Redacta: JUAN FELIPE TORUÑO

Tercera época-No. 162

San Salvador, El Salvador, Junio de 1944

Año XXXII

De la Dirección

Para un Mejoramiento de las Clases Laborantes

EL 15 septiembre de 1942, a iniciativa del doctor Arístides Palacios, Presidente del ATENEO DE EL SALVADOR en dicho año, se llevó a efecto un Congreso de Delegados de Asociaciones de Cultura, patrocinado tal Congreso por nuestra Institución.

Llegaron representantes de los diferentes lugares del país. Se trazó un programa a desarrollar. Hubo movimiento y entusiasmo; pero debido a que tal reunión provocara prejuicios en las autoridades superiores y por maniobras que se hicieran para que los propósitos no tuvieran vida, se malogró aquel impulso. El ATENEO suspendió sus trabajos en tal sentido y se dedicó a esperar nuevos días. Aquellas intenciones naufragaron en cuanto al hecho; mas no en lo que corresponde a lo que deberá desarrollarse para lograr el objeto de la institución.

Se quería hacer más viva la cultura. Se deseaba traer al trabajador a una actuación más en consonancia con el avance imprescindible de la civilización. A responsabilizarlo más y a que comprenda el por qué de sus actividades y para qué trabaja con objetivos hacia mejoramiento condicional y de ideales.

En los días que se van viviendo y con una mirada hacia futuros humanos, se comprende que el hombre del campo y de la

ciudad que ha venido sintiendo una vida poco más o menos estrecha, debe ampliar ésta en sus funciones y debe elevar su nivel de cultura.

En tal sentido, aunque el ATENEO tenga demarcadas sus atingencias, trabajará porque exista una forma de existencia mejor para esta gente. Hay que incorporarla a la vida de la cultura, no para hacer de ella algo que no pueda serle útil a ella misma, sino para que comprenda y pueda estar más capacitada en el desempeño de sus faenas, con la respnsabilidad que tiene esta clase y con todos los derechos que merece como entidad humana para una mejor condición vital.

La post-guerra indica una ruta. Mas hay que ir poco a poco enderezando los caminos, limpiando de escombros la senda a fin de que el paso sea menos dificultoso.

Son las instituciones de cultura, por estar ellas más compe-
netradas del ambiente de la hora, las que deben aportar su eficaz contingente. Movilizar las acciones. Despertar la voluntad y la conciencia, para ponerse a trabajar decididamente, esa es la obra.

En la organización de estas clases sociales, en el perfeccionamiento de métodos y en la asiduidad en la contribución, tendrán que asentarse los medios para que la evolución deje de ser una palabra y se transforme en vida.

Para ahí se va. En ello se irá más en firme después de que pase este instante transitorio en el país. Se cogerá el ritmo apropiado para un adelanto real y se abrirán las rutas para el futuro.

ATENEO

Orígenes de San Salvador, Cuscatlán

Por Jorge Lardé

CAPITULO IV

Sucesos de 1526. — Batalla del 6 de Agosto, Hechos de 1527

I

(Continuación):

Al concluirse el año de 1525, como acabamos de ver, la villa de San Salvador Cuscatlán estaba ya fundada y lo que es hoy territorio salvadoreño había sido recorrido en diversas expediciones por los habitantes de la colonia, y los pueblos de esta comarca conquistados y sometidos más o menos a las autoridades de ella.

Sin embargo, el sometimiento no era completo y en 1526, cuando Alvarado se hallaba en Honduras, los pueblos de dicho territorio tomaron parte en la gran sublevación indiana de esa época: chaparrastiques, cuzcatlecos, guaymangos, izalcos, jumaitenses, cakchiqueles, etc., estaban en armas contra España cuando Alvarado regresaba en julio y agosto 1526 de Choluteca (Honduras) acompañado de Luis Marín y Bernal Díaz del Castillo.

En medio de esa sublevación general ¿qué suerte cupo a la pequeña colonia de San Salvador?

El doctor Luna nos ha dado a conocer el contenido de un interesante documento «antiguo y muy curioso, en poder del historiador salvadoreño J. A. Cevallos».

«Dice ese manuscrito (refiere Luna): que el Adelantado emprendió su viaje a Honduras a principios de 1526, atravesando todo el señorío de Cuzcatlán: que llegó a Choluteca en donde lo encontró Luis Marín, que le informó todos los pormenores de la vuelta de Cortés a México; que después de un banquete que le ofrecieron los caciques, determinó regresar en dirección a Cuzcatlán; que en Chaparrastique encontró a Diego Holguín que iba fugitivo de los indios que se habían alzado en contra su autoridad, a influencias del Príncipe Sequechul, heredero de la corona del Quiché; que al llegar al caudaloso Lempa encontró la margen occidental guardada por un ejército considerable de indios; que, aprovechándose de un gran número de canoas que los insurgentes no habían podido llevar consigo, atravesó el río y cargó sobre el enemigo que derrotó completamente el 5 de agosto de 1526: que después de tan señalado triunfo, y dejando a Holguín cinco mil indios de los veinte mil que lo auxiliaban, siguió su marcha a Quiché».

Ese relato a pesar de hallarse en un antiguo documento, dadas las inexactitudes que contiene, puede

decirse que es un compendio de tradiciones y documentos anteriores y en el cual debe distinguirse el valor histórico de sus diversas partes.

Indudablemente, la mención a Holguín, su retirada del primitivo asiento de San Salvador hacia el Lempa en busca de Alvarado, y el refuerzo que éste le dejara no es de hechos conservados por la tradición, pues, ésta había sido recogida por los antiguos cronistas, especialmente por Vásquez, de modo que el autor del «antiguo y muy curioso manuscrito del historiador don J. A. Cevallos», debe haberlos tomado de un documento más antiguo. El resto del relato, proviene de Bernal Díaz del Castillo y Vásquez y todos los que les han trascrito, agregándole lo que han sabido de la tradición, de esta gran conservadora y falseadora de los hechos históricos.

En vista del contenido del «documento de Cevallos», podemos decir que la villa de San Salvador vivió en su primitivo asiento (en donde

hoy está cerca de Cuscatlán) hasta julio de 1526, fecha en que los indios cuzcatlecos sublevados, cayeron sobre los salvadoreños, haciéndoles huir hacia el Lempa en busca de Alvarado, que venía de Choluteca; que el capitán Holguín recibió de su jefe un refuerzo de 5,000 indios auxiliares con los que se continuó la lucha en ese año y probablemente en el siguiente, quedando entonces San Salvador, como una villa-campamento, sin asiento legal determinado.

Consérvase la tradición de que la villa de San Salvador, estuvo en el lugar llamado «Los Almendros» o «Pueblo Viejo», de la jurisdicción de Suchitoto, y como por otra parte San Salvador después de haber estado en la Bermuda, de la misma jurisdicción, se trasladó directamente a su actual asiento, su fijación en aquel lugar debe haber sido antes de que se estableciera en la Bermuda, esto es antes de abril de 1528, y por lo tanto, entre agosto de 1526 y abril de 1528.

II

Respecto de la batalla del 6 de agosto de 1526, cuando Alvarado venía de la Choluteca Malalca (Honduras) con Bernal Díaz del Castillo y Luis Marín, podemos decir que la tradición ha adulterado tanto los hechos, que nuestros grandes historiadores (nada menos que Milla y Barberena) la han negado del todo.

De todos los antiguos cronistas y escritores que hablan del asunto, el primero que fija la tradición es Vásquez, quien en su Crónica de la Santa Provincia del Dulcísimo «Nombre de Jesús de Guatemala, etc.» escrita en 1694, en el Tomo I, Capitu-

lo X. En el que se dice algo de lo mucho de bueno de la ciudad de San Salvador», dice lo siguiente:

«Fue la última victoria, que tuvieron las armas españolas, a 6 de agosto de 1526, en cuya consecuencia y memoria se dedicó la Iglesia Parroquial, al Salvador (no a la Santísima Trinidad, como dice un escritor equivocando este lugar con el de la Villa de Sonsonate), y se hace reseña de este triunfo, sacándose el Pendón Real, la víspera y el día de la Transfiguración, desde la Iglesia Parroquial, por las calles públicas, con muy lucido acompañamiento de Ca-

ballería: que de verdad no le hacen ventajas en el aparato, pompas, galas y nobleza de concurso otras ciudades más numerosas».

De allí tomó Juarros (Comp. de la Hist. de Guat.) esos datos y los aumentó con otros, y de ellos es que los demás escritores han tomado la referida especie modificándola más o menos como han creído conveniente.

Juarros en su Comp. de la Hist. de Guat., escrita hacia 1790 (un siglo cabal después de Vásquez) dice al respecto lo siguiente:

«Este caballero (don Jorge) digno hermano de don Pedro, para tener sujeta a la provincia de Cuzcatlán, que era de las más ricas de la Gobernación, dispuso se fundase en ella una villa española, a que nombró San Salvador por haberse ganado la última batalla que sujetó esta provincia a los españoles, el 6 de agosto de 1526, día en que la Iglesia celebra la Transfiguración del señor, y por esta misma razón se dedicó la Iglesia Parroquial al Salvador, y se hacía reseña de este triunfo sacando el real

pendón la víspera y el día de dicha fiesta, por las calles principales, con lucido acompañamiento de Caballería).

Como Vásquez entre todos los antiguos escritores es el primero en transcribir la referida tradición, Milla le acusa de ser «el autor de esa falsa noticia».

Sinceramente, no creo que el P. Vásquez la haya inventado, sino que transcribió más o menos fielmente una tradición que existía en un tiempo, una tradición que, como todas tiene algo de verdad y mucho error y creación colectiva. Si después de Vásquez, a pesar de quedar escrita la tradición, y por lo tanto más o menos fijada, se ha seguido alterando, ¿qué no sucedería antes?

El deber que impone en este caso la lógica es distinguir las diversas partes de la tradición, y determinar el valor histórico de cada una de ellas, y no rechazar de plano, como Milla y Barberena, todo el contenido de ella, pues en toda tradición, por falseada que esté, hay algún fondo de verdad.

III

En primer lugar observaremos que es enteramente falso (lo que dice Juarros, y no Vásquez) que San Salvador haya tomado ese nombre por la batalla del 6 de agosto de 1526, pues como ya vimos, en el lib. de Acts. del Ay. de Guat., consta de modo indudable que el 6 de Mayo de 1525, (el año anterior a la batalla) ya existía con ese nombre y no con otro pues en el acta citada (Cap. 1 g III) se dice que Holguín se había ido «a vivir y permanecer en la villa de

San Salvador, de la cual es alcalde etc.»

No podía haber tomado su nombre San Salvador, en 1525 de una batalla que tuvo lugar en 1526.

Del mismo modo podemos afirmar que es una simpleza del mismo calibre, la de los que pretenden que San Salvador tomó su nombre de una batalla que suponen habida en el 6 de agosto de 1525, pues tres meses antes, en mayo de ese año (1525) ya existía con dicho nombre.

En segundo lugar observaremos que si se dedicó al principio la Iglesia Parroquial de San Salvador, al Salvador, fué indudablemente porque al dar ese nombre a la villa se tomaba como patrono al Santísimo Salvador, y natural era que el 6 de agosto se celebrara con gran pompa la fiesta de la Transfiguración, no por la supuesta batalla, sino por ser el día del Patrono.

El paseo del Pendón Real el 6 de Agosto tampoco prueba la realidad de tal batalla, pues tenía que pasearse en una de las principales fiestas de la villa, y ninguna era mayor que la del Santísimo Patrono. Después esa ceremonia se trasladó para las fiestas de diciembre, según lo atestigua Juarros.

En fin, la ceremonia de que habla Juarros, de que se paseaba junto con el Pendón, en diciembre, la espada del Conquistador, que existió en Mexicanos, tampoco prueba nada sobre la batalla, pues esa ceremonia se

instituyó a mediados del siglo XVIII, más de dos siglos después de la conquista, verosíblemente cuando se transfirió el paseo de agosto a diciembre. En tiempo de Vásquez no se paseaba esa espada atribuida a Alvarado, pues Vásquez vivió en San Salvador, asistió y predicó en esas fiestas agostinas y fué guardián del Convento de San Antonio, y ciertamente una ceremonia de tal importancia no le habría pasado desapercibida ni la habría dejado de consignar. Como Vásquez escribió a fines del siglo XVII y Juarros a fin del siglo XVIII, la institución de dicha ceremonia fué hecha, como he dicho, a mediados del siglo XVIII.

Eso esclarecido, de la referida tradición sólo nos queda por analizar dos proposiciones: 1a., que en 1526 se dió en territorio salvadoreño una batalla decisiva, que terminó definitivamente la conquista y sumisión de los pueblos indianos; y 2a., que esa batalla tuvo lugar el 6 de agosto de ese año.

IV

Respecto a que en 1526 cuando venía Alvarado de Honduras se haya dado en lo que es hoy El Salvador una batalla de tan gran importancia como lo que se dice, a orillas del Lempa (o por San Miguel) es ciertamente un hecho completamente falso.

En efecto, en esa ocasión venía con Alvarado, como se ha dicho nada menos que por un gran historiador de la Conquista, Bernal Díaz del Castillo, quien al relatar ese viaje no sólo nos menciona tal batalla (y ciertamente no habría omitido hablar de una batalla de tal magnitud que con

ella se ganara definitivamente toda esta tierra, y lo cual tenía que haber visto!), sino que al hablar de que los indios mataron cerca del Lempa a un soldado llamado Nicuesa e hirieron a otros dos de un grupo que se había apartado del campamento en busca de maíz, dice que los dejaron sin castigo, que no se combatió a los indios por no detenerse.

A eso se reduce la famosa batalla del Lempa en 1526, y consta que el testimonio de Díaz del Castillo, testigo presencial e historiador concienzudo, vale más que el de los demás cronistas que escribieron más de dos

siglos después.

Vamos a analizar esas cuestiones; más antes debemos consignar los párrafos pertinentes del distinguido licenciado guatemalteco don Virgilio

Rodríguez Beteta, Vice - Presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala», uno de los más ilustres representantes de la intelectualidad Guatemalteca,

V

Los párrafos a que nos referimos, los del licenciado Rodríguez Beteta, fueron publicados en el diario «El Día», de esta capital, cuyo cuadricentenario conmemoramos, en su edición del 8 de marzo del corriente año (1925), y son los siguientes:

«Al regresar de Honduras don Pedro de Alvarado y hallarse con la tierra alzada librara una serie de batallas en El Salvador, en las inmediaciones del sitio donde hoy está San Miguel, según afirma el General Díaz del Castillo, y que entrando en Cuzcatlán ganara la última batalla el 6 de agosto de 1526. Así lo afirma terminantemente Vásquez y lo confirma Juarros. Vásquez como se ve en el extracto, fué cura en un lugar de la provincia de San Salvador y dice haber visto las ruinas de la primitiva ciudad. Dice además, haber tenido a la vista los documentos del archivo secreto de San Salvador. Su dicho es, pues, muy digno de tomarse en cuenta, sobre todo, tratándose de un autor tan acucioso y prolijo. Tropieza esta opinión con la dificultad de que Bernal Díaz, nada dice de tal batalla, lo que es verdaderamente raro tratándose también de un testigo presencial que no perdona detalles, y que detalla las batallas de San Miguel. Pero Bernal Díaz afirma que la tierra (Cuzcatlán) estaba alzada. Muy bien pudo pasar por alto el detalle de la batalla del 6

de agosto, aunque no es corriente que él incurra en tales olvidos».

Es falso que Bernal Díaz del Castillo hable de esa «serie de batallas» que le atribuye el licenciado Rodríguez Beteta, ni detalle, como éste dice, «las batallas de San Miguel» (que no las hubo), y en cuanto la batalla del 6 de agosto, el silencio de Díaz del Castillo es suficiente para negarla, máxime tratándose de una batalla de la magnitud que se le atribuye, y no de un simple detalle como dice el Vice Presidente de la «Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

El relato de Díaz del Castillo, Cap. CXCIII, dice:

«...yendo por nuestras jornadas hallamos a Luis Marín en el pueblo que dice Alcateca: y así como llegamos con aquellas nuevas, tomó mucha alegría, luego tiramos camino de un pueblo que se dice Mabiani, y hallamos en él a seis soldados que eran de la compañía de Pedro de Alvarado, que andaban en nuestra busca, y uno de ellos fué Diego de Villanueva, conquistador, buen soldado y uno de los fundadores de Guatemala (en donde Bernal Díaz escribió esa historia), natural de Villanueva de Serena, que es en el maestrazgo de Alcántara, y cuando nos conocimos, nos abrazamos los unos a los otros, y preguntando por su Capitán Pe-

dro de Alvarado nos dijeron que allí cerca venía con muchos caballeros, y que venía en busca de Cortés y de nosotros, y nos contaron todo lo acaecido en México, ya por mí dicho; y cómo habían enviado a llamar a Pedro de Alvarado para que fuese Gobernador, y la causa por qué no fué, e yendo por nuestro camino, luego de ahora dos días nos encontramos con Pedro de Alvarado y sus soldados, que fué junto a un pueblo que se dice Choluteca Malalcá... En aquel pueblo (Choluteca) quedaron los de Pedro de Arias (Garabito Compañón, agentes de Pedrarias con los que se habían reunido en ese trayecto), y nosotros nos fuimos a Guatemala, y antes de llegar a la provincia de Cuzcatlán en aquella sazón llovía mucho y venía un río que se decía Lenpa, muy crecido y no le pudimos pasar en ninguna manera: acordamos de cortar un árbol que se llama ceiba y era de tal grosor que de él se hizo una canoa que en estas partes otra mayor no la había visto, y con gran trabajo estuvimos cinco días en pasar el río, y aún hubo mucha falta de maíz: e pasado

el río, dimos en unos pueblos que pusimos por nombre los chaparrastiques, que así era su nombre, a donde mataron los indios naturales de aquellos pueblos un soldado que se decía Nicuesa, e hirieron a otros dos de los nuestros que habían ido a buscar de comer y venían ya desbaratados, y les fuimos a socorrer, y por no nos detener se quedaron sin castigo (esto es, no se les combatió), y esto es en la provincia en donde ahora está poblado San Miguel; y desde allí entramos en la provincia de Cuzcatlán, que estaba en guerra, y hallamos, bien de comer; y desde allí veníamos a unos pueblos cerca de Petapa (Guatemala), etc.»

Por eso se ve en claridad que la famosa batalla a orillas del Lempa, o en cualquier otro punto del actual territorio Salvadoreño, cuando venía Alvarado de la Choluteca en 1526, esa batalla sangrienta en la que se sometió definitivamente a los pueblos de esta comarca, es una purísima leyenda, como la del 22 de noviembre en Guatemala (Milla, pag. 184).

VI

Así, pues, en lo que es hoy El Salvador, ciertamente, no hubo tal batalla; mas, no la hubo en algotra parte, y haya sido esto uno de los factores de dicha leyenda?

El propio Díaz del Castillo, continuando el relato que ha transcrito, dice:

«...y de allí (de Cuzcatlán) veníamos a unos pueblos cerca de Petapa (Guatemala) y en el camino tenían los guatemaltecos unas sierras corta-

das y unas barrancas muy hondas, donde nos aguardaron, y estuvimos en se las tomar y pasar tres días: allí me hirieron de un flechazo, mas no fué nada la herida; y luego venimos a «Petapa», y otro día dimos en este valle que llamamos del tuerto.

Por eso se ve que antes de llegar a Petapa, sí hubo un serio combate, pues los españoles tuvieron que pelear tres días para poder pasar, no será ese el del 6 de agosto? no será

ese hecho el núcleo alrededor del cual empezó a formarse la leyenda en referencia?

Así lo creo, y el lector lo verá después de seguir el relato de Castillo:

«...y otro día dimos en este valle que llamamos del Tuerto (Panchoy), donde agora está poblada esta ciudad de Guatemala (la Antigua,) que entonces todo estaba en guerra sobre pasillos con los naturales; y acuérdomos que cuando veníamos por un repecho abajo (cuesta), comenzó a temblar la tierra de tal manera que muchos soldados cayeron en el suelo, porque duró gran rato el temblor; y luego fuimos, camino del asiento de la ciudad de Guatemala la vieja (Tecpan-Guatemala), donde solían estar los caciques que se decían Cinacán y Sacachul; y antes de entrar en la dicha ciudad está una barranca muy honda y aguardándonos todos los escuadrones de guatemaltecos (Cakchiqueles), para no dejarnos pasar, y les hicimos ir con la mala ventura, y pasamos a dormir a la ciudad, y estaban los aposentos y las casas con tan buenos edificios y ricos, en fin, como de caciques que mandaban todas las provincias comarcanas; y desde allí nos salimos a lo llano e hicimos ranchos y chozas, y estuvimos en ellos diez días, porque el Pedro de Alvarado envió dos veces a llamar de Paz a los de Guatemala y otros pueblos que estaban en aquella comarca, y hasta ver su respuesta aguardamos los días que he dicho, y de que no quisieron venir ninguno de ellos, fuimos por nuestras jornadas largas, sin parar hasta donde Pedro de Alvarado había dejado su ejército (Olintepeque),

porque todo estaba en guerra, y estaba en él por capitán su hermano que se decía Gonzalo de Alvarado. Llamábase aquella población, donde los hallamos, Olintepeque, y estuvimos allí ciertos días, y luego (el 27 de agosto), fuimos a Soconusco, etc».

Los expedicionarios llegaron a Olintepeque el 22 de agosto, y el Cabildo de Santiago se reunió allí extraordinariamente el 23 y el 26 de agosto para tratar de la próxima partida de Don Pedro, el que salió al día siguiente, 27 de agosto de 1526 (Lib. de Act. del Ay. de Guat. pags. 17 y 18).

Por el citado relato de Díaz del Castillo, podemos fijar fecha de la batalla habida poco antes de Petapa, pues de aquí a Olintepeque hay seis jornadas lo que unido a los diez días de demora en Tecpán, Guatemala, nos da 16 días, que restados del 22 de agosto da la fecha 6 de AGOSTO para el fin del referido combate.

Podemos decir, pues, que después de 2 días de combate, el tercero 6 de agosto de 1526, tuvieron las armas españolas un triunfo brillante sobre los indios de los pueblos cercanos a Petapa, (Guatemala).

Y esa es toda la verdad, respecto a la célebre batalla del 6 de agosto, la que a pesar de todo, no tiene que ver nada con el nombre de San Salvador, pues desde el año anterior, esta villa ya existía con este nombre, ni con las fiestas patronales de San Salvador, ni con nada referente a esta población, pues no se dió en territorio salvadoreño ni tiene la importancia que se le atribuye.

VII

Resumiendo lo que queda de los acontecimientos de 1526, tenemos lo siguiente:

En julio de 1526, los indios cuzcatlecos cayeron sobre San Salvador y, Diego Holguín con los demás habitantes de la villa huyeron hacia el Lempa en busca de Alvarado, quien les dejó un refuerzo de indios auxiliares mientras siguió su marcha a Guatemala, continuando Holguín y los demás salvadoreños la lucha con los pueblos indios de la comarca.

Esa lucha continuó probablemente en 1527, y permaneciendo San Salvador sin asiento fijo o legalmente establecido desde 1526 que abandonó el primitivo (cerca de Cuzcatlán, en donde hoy está) hasta 1528 que se estableció en la Bermuda, fijándose provisionalmente hacia 1527 por Suchitoto en los Almendros.

Después de Holguín,—según nuestro historiador el Dr. Luna—, fué alcalde de San Salvador don Luys de Lunar, y como Holguín desempeñó ese cargo en los años de 1525 y 1526, y en 1528 eran alcaldes Antonio de Salazar y Juan de Aguilar, como veremos, cabe inferir como probable, que don Luys de Lunar lo fué en 1527.

Fácilmente se comprende que los graves sucesos de 1526 (julio y agosto), las fiestas de agosto no pudieron celebrarse como se hubiera deseado: y que en 1527 se inició probablemente la tradición de celebrar la anualmente con pompa, lo mismo que el Corpus-Cristi, que fueron en

aquellos tiempos las dos mayores fiestas.

Ya he transcrito el relato que de las fiestas agostinas hace el P. Vázquez, y ahora transcribo a continuación la de la celebración del Corpus, que aunque se refiere a una época posterior a 1527, indica el entusiasmo con que en este tiempo empezó a celebrarse. Dice así:

«Celebrábase con grandeza la solemnidad del Santísimo Sacramento, hácese invenciones de fuegos, cuélganse decentemente en las calles, fabrican vistosos arcos de flores en disposición de tres naves o calles, la de en medio mayor que las laterales, con tanta igualdad, que desde lejos, por la proximidad de los unos arcos con los otros, parecen cañones bien formados, y todos de primaveras. Idéanse suntuosos altares, y el de la Parroquia con tanto primor y aseo, que no hace falta el esmero del Monasterio de Monjas muy devotas y boyantes. Enciendese mucha cera, toda de castilla, sin mezcla, y el octavo día a todo empeño se echa el resto en la grandeza. Hay sermón en esta octava, que sólo pudo deslucirla, el ser yo alguna vez el orador».

Con estos ligeros apuntamientos concluyo la historia de San Salvador en los años 1526 y 1527, debiendo agregar que en 1527 se organizó una expedición hacia los pueblos inmediatos al Hñija y de la cual no se conocen detalles.

(Continuará).

Rogelio Sotela

De AMALIA su Compañera.

Una sonrisa, la más afable; un gesto cordial que se tendía para todo el que llegaba; una frase de aliento para todos y para cada uno; unos brazos que se abrían a toda hora para estrechar en ellos al amigo... ¡Manos generosas de artista! largas manos delgadas que tantas veces besé. ¡Cuántas veces las tuve entre las mías! manos de línea aristocrática que con efusión yo besaba, mientras él, con un gesto complacido respondía cogiendo entre ellas mis mejillas, para darme un beso que sabía a panales... y luego, cogidos de las manos, dirigiéndonos los dos complacidos y felices a la mesa de trabajo. Mientras ávidos mis ojos seguían sus líneas, su pluma corría y brotaba el poema como chorro de agua pura. Poema que iba siempre encauzado a las conciencias... Su voz suave—aquella su voz de timbre tan amado— iba marcando la cadencia del poema que en mi oído resonaba como música divina y así las horas se pasaban en comunión con el Ensueño, esperando siempre, él, ver en mis ojos la aprobación de su poema. Yo viví su obra. En cada verso suyo latía mi corazón! En cada verso suyo se unieron nuestras almas!

...Nuestras almas... que aún siguen unidas. Todos los minutos de mis días son de él. Ahora está conmigo a todas horas... nada hay ya que pueda arrebatármelo, ni afanes cotidianos, ni amigos, ni deberes... Largas, largas horas comulgan nues-

tras almas que no se han separado. ¡El está conmigo! Fué muy intensa nuestra vida, la muerte no puede dividírnos. Su corazón fué dulce, su voz fué de miel para mí, sus manos como pétalos sedosos..... No fué para la Sulamitha del Cantar de los Cantares más blanca la túnica de lino del leyendoso Rey que para mí su alma generosa que vivió la divina virtud de la alegría. Pero aquella alegría que fué suya, no fué un regalo de los dioses, fué el premio de una gran victoria. Yo ví rodar por sus mejillas lágrimas, yo ví convulsionarse su pecho muchas veces por tremenda ingratitud, y unos minutos después sacudir su sentimiento y reír, como si nada lo hubiera amargado hasta las lágrimas; yo lo ví bendecir al Creador después de haber logrado serenarse en un dolor, yo, que conocí las más recónditos secretos de aquella alma; que me sumergí en ella como en un mar con hervores de pleamar; yo, que muchas veces probé del acíbar que sus labios sorbían mientras sonreía su rostro para dar a otro una alegría, o para inclinarse solícito sobre el hijo tierno que pedía su ayuda; yo que tantas veces incliné mi frente a un tiempo con la suya en un acto de adoración ante el altar, y sentí entonces el calor de su sien junto a la mía, hoy la inclino hasta tocar la tierra adorando su memoria y besando su recuerdo vivo.

En el 2 de noviembre de 1943.

A M A L I A D E S O T E L A .

Traducción de la Egloga

Por J. ANTON

Comentario

Esta cuarta égloga, la más famosa de Virgilio, ha dado lugar en todo tiempo a un sinnúmero de comentarios e interpretaciones: Según unos, conforme a una doctrina admitida por los filósofos de la academia, por los estoicos, por los egipcios, los caldeos, la vida del universo describe un círculo y forma el Gran Año cuyos períodos o meses son presididos por una divinidad: el primero por Saturno; el noveno y el décimo por Diana y Apolo. El noveno terminaría con la muerte de César y con el Gran Año comenzaría el reinado de Saturno, es decir, la edad de oro.

Según otros, por el contrario, esta égloga sería una profecía de la venida de Jesucristo. Esta interpretación se hizo muy popular a fines del siglo III y en el IV de la era cristiana. Sin ver en esta égloga el prenuncio de la venida de Jesucristo, se puede, sin embargo, admitir que los paganos mismos esperaban el advenimiento de un Dios reparador de los males de la humanidad. Esta creencia había sido robustecida por las

Texto Latino

Egloga Cuarta

POLLION

*Sicelides Musae, paulo majora canamus;
Non omnes arbusta jubant, h'mulesque myricae;
Si canimus silvas, silvae sint Consule dignae.
Ultima Cumaevi venit jam carminis aetas;
Magnus ab integro saeculorum nascitur ordo;
Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
Jam nova progenies coelo demittitur alto.
Tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
Desinet ac toto surget gens aurea mundo,
Casta, fave, Lucina: tuus regnat Apollo.
Teque adeo decus hoc aevi, te Consule, inibit,
Pollio, et incipient magni procedere menses;
Te duce, si que manent sceleris vestigia nostri,*

Pasa a la página 14

uarta de VIRGILIO

LA ROCA

predicciones recogidas en oriente —Suetonio, Plinio— para reemplazar los oráculos de las sibilas destruidos en un incendio del Capitolio.

En cuanto a aquellos que buscan una explicación meramente humana, no es menor la diversidad de interpretaciones. Unos quieren ver en el niño al joven Marcelo que pinta Virgilio en el libro sexto de la Eneida: «Tu Marcellus eris». (Eneida, Lib. VI, verso 883). Otros pretenden que el niño no es sino el hijo de Polión, en cuyo honor habría compuesto la égloga el poeta. Otros, en fin, quieren que sea el hijo de Julia, esposa de Octavio.

Sea cual fuere la versión que se adopte, es imposible dejar de admirar en estos bellos versos de Virgilio la esperanza y la expectación de una era nueva, que debe traer al mundo el remedio de todos los males que por tanto tiempo agobian a la humanidad...

J. Antonio de la Roca.

Quezaltenango, 1941.

Versión Castellana

*¡Oh, Musa de los campos!
Hechos más altos a cantar me inspira,
que aunque no a todos los arbustos placen
ni el mirto montaraz mas sí la lira
canta las selvas que las selvas sean
dignas tan sólo de tan grande cónsul.*

*Viene por fin la edad que predijera
la Sibila de Cumas en sus cantos
y de los siglos la dichosa era;
vuelve el reinado de lu Ástrea pía
y el de Saturno cetro soberano
y nueva prole el cielo nos envía.
Oh, presta tu favor, casta Lucina
al niño que ahora nace, que en su cuna
de primero la férrea edad termina
al par que de un polo al otro polo
esplendorosa surge la de oro:*

Pasa a la página 15

Texto Latino

Viene de la pág. 12

*Irrita perpetua solvent formidine terras.
 Ille Deum vitam accipiet, divisque videbit
 Permixtos heroes et ipse videbitur illis,
 Paccatumque reges, patriis virtutibus orbem.
 At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu
 Errantes hederas passim cum bacchare tellus
 Mixtaque ridenti colocasia fundet acantho.
 Ipsae lacte domum referent distenta capellae
 Ubra nec magnos metuent armenta leones.
 Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.
 Occidet et serpens, et fallax herba veneni
 Occidet; assyrium vulgo nacetur amomum.*

*At simul heroum laudes et facta parentis
 Jam legere et quae sit poteris cognoscere virtus
 Molli paulatim flavescet campus arista
 Incultisque rubens pendebit sentibus uva,
 Et durae quercus sudabunt roscida mella.
 Pauca tamen suberunt priscae vestigia fraudis
 Quae tentare Thetis ratibus, quae cingere muris
 Oppida, quae jubeant telluri infindere sulcos.
 Alter erit tum Tiphys, et altera quae vehat Argos
 Delectos heroes; erunt etiam altera bella,
 Atque iterum ad Trojam magnus mittetur Aquiles.
 Hinc etiam ubi jam firmata te fecerit aetas,
 Cedet et ipse mari vector, nec nautica pinus
 Mutabit merces; omnis feret omnia tellus.
 Non rastros patietur humus, non vinea falcem;
 Robustu quoque jam tauris juga solvet arator,
 Nec varios disces mentiri lana colores;
 Ipse sed in pratis aries jam suave rubenti
 Murice, jam croceo mutabit vellera luto;
 Sponte sua sandyx pascentes vestiet agnos.
 Talia saecla, suis dixerunt, currite, fuis
 Concordes stobili fatorum numine Parcae.*

*Aggredere o magnos, aderit jam tempus, honores,
 Cara deum soboles, magnum Jovis incrementum...*

*Aspice convexo nufantem pondere mundum,
Terrasque, fractusque maris, coelumque profundum;*

*Aspice venturo laetantur ut omnia saeclo.
O mihi tan longae maneat pars ultima vitae
Spiritus, et quantum sat erit tua dicere facta.
Non me carminibus vincet nec Tharaius Orpheus,
Nec Linus: huic mater quamvis atque huic pater adsit.*

*Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.
Pan etiam Arcadia mecum si iudice certet,
Pan etiam Arcadia dicat se iudice victum.*

*Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem.
Matri longa decem tulerunt fastidia menses.
Ineipe, parve puer; cui non risse parentes
Nec deus hunc mensa, nec dea dignata cubili est.*

Versión Castellana

Viene de la pág. 13

*reina tu caro Apolo...
Será tu consulado, claro decoro
de este siglo, Polión; los grandes meses
comienzan a correr... En tu reinado,
de terror libre se verá la tierra
ya redimido nuestro mal pasado.
De dioses, Dios recibirá la vida
y entre héroes por ellos señalado;
la virtud de su padre será egida
que al orbe rija en paz y lo gobierne.*

*A ti, oh niño, la tierra mientras tanto
sus primicias dará, que por doquiera
entrelazada la acacia al suave acanto,
el nardo brotará y la enredadera;
llevará la cabrita a tu morada
como una ofrenda de su ubre llena
la leche pura; no más la vacada
temerá al león: la hierba que envenena
y el áspid morirán y sin cultivo*

*amomo crecerà por las montañas
 Y al que las virtudes de tu padre
 y de los héroes patrios las hazañas
 comiences a gustar; de ti cónsigas
 lo que el valor sea; brillarán los campos
 con el rubio matiz de las espigas;
 suspendida la uva purpúrina
 de los cercos agrestes, sin cultivo
 hermosa crecerà; la dura encina
 brotará de sus senos miel sabrosa.
 Rastros no obstante quedarán que obliguen,
 de antiguo crimen de edad odiosa,
 surcar los mares y ceñir de muros
 las ciudades; labrar la áspera tierra
 desgarrando su entraña en surcos duros;
 habrá otro Tifis que conduzca de Árgos
 la electa comitiva; habrá otra guerra,
 a Troya irá de nuevo el gran Áquiles...
 Crecido ya varón, siendo marino,
 no ya los mares cruzará furioso,
 tráfico haciendo sobre frágil pino:
 pródigo el suelo le dará de todo...
 No más lo tierra sentirá el arado,
 ni la viña la aguda podadera:
 no más el labrador en su labor cansado
 verá su yunta uncida a la mancera
 no en su color engañará la lana,
 pastando por los prados solitaria
 ya de claro azafrán o suave arana
 feñira la cabrita sus vellones;
 vestirá la escarla los corderos...
 Concorde cò el numen de los hados
 las Parcas les dijeron a sus husos:
 tales siglos, dejad correr ligeros.
 Oh tiempo venturoso bienvenido,
 los sublimes bonores son llegados.
 Oh de los dioses adorada prole,
 del padre Jove acrecentada prenda,
 mira del mundo la convexa mole,
 mares y tierras y el inmenso cielo
 alborozados en común contento
 esperan tu venida con anhelo.*

*La vida inspiración concèda en tanto
 para cantar tus hechos y tus glorias,
 ni el tracio Orfeo ni el famoso Lino
 si conmigo contienden aunque sólo*

vencerán con sns cantos a mi canto
 si Casiopea a Orfeo alino asista Apolo.
 Pan mismo si conmigo concentrara
 a Pan en justa tal, Arcadia entera,
 siendo juez por vencido declarara.
 Empieza, oh niño, pues, por su sonrisa .
 tu madre a conocer que por diez meses
 llevó el fastidio de su amor gozosa.
 Empieza, oh niño, a quien con su risa
 que padres agraciaron no merece
 mesa de óioses ni el amor de diosa.



COPERNICO

Recopilación de Esteban García M.

Nació Copérnico en Thorn (Polonia prusiana), el 12 de febrero de 1473. Terminados los estudios en su ciudad natal, se trasladó después a Cracovia para continuar sus estudios en la Universidad, en donde demostró gran inclinación por las literaturas griega y latina y por las matemáticas, recibiendo clases del astrónomo Alberto Brudzewski. En 1495 se trasladó a la Universidad de Padua, Italia, desde donde hizo frecuentes excursiones a Bolonia para asistir a las conferencias del astrónomo Domingo María de Ferrara, llegando a adquirir tal reputación que a los 25 años de edad fué llamado a Roma a enseñar matemáticas. En 1501, después de recibir el título de doctor en medicina, regresó a su pueblo natal y en 1503 se dedicó al sacerdocio en Cracovia, en cuyo e-

jercicio siempre puso sus conocimientos en medicina al servicio de los pobres. En 1510 fijó definitivamente su residencia en Frauenberg, en las márgenes de una bahía formada por el Mar Báltico. Allí construyó un observatorio y meditó y preparó su revolución astronómica, que vino a echar por tierra la doctrina de que la tierra era el centro del Universo y los astros se movían alrededor de ella.

Los descubrimientos debidos a Copérnico se hallan desarrollados en su inmortal obra titulada *De revolutionibus corporum coelestium*. Ya desde 1512 había entrado Copérnico en la posesión plena de un nuevo sistema, el heliocéntrico, pero no lo dió a conocer durante muchos años por temor al ridículo y porque des-

confiaba de sí mismo. En fin, en 1530 terminó de escribir un folleto llamado *Commentariolus*, al que Johann Albrecht Widmanstadt dió lectura en Roma; el Papa Clemente VII lo aprobó y entonces por conducto del Cardenal Schönberg pidió al autor que escribiera una obra más completa. Contaba Copérnico setenta años cuando se decidió finalmente a mandar imprimir su *De revolutionibus Corporum Coelestium*, bajo las instancias de sus amigos y, principalmente, de su discípulo Jorge Joaquín Rheticus, quien en 1540 hizo imprimir en Danzig, bajo el nombre de *Narratio prima*, un resumen de la teoría copérnica y simultáneamente envió a los impresores de Nuremberg la obra completa de su maestro, cuyo primer ejemplar lo recibió Copérnico pocos días antes de su muerte. La obra fué dedicada por su autor al Papa Paulo III quien mostró su agradecimiento por la dedicatoria, pero sin hacer ninguna observación; pero bajo el pontificado de Paulo V, la Congregación del Índice condenó el libro como herético por decreto del 5 de marzo de 1616, que hasta la fecha no ha sido derogado oficialmente.

Polonia ha tributado siempre su admiración a su ilustre hijo, dedicándole diversos monumentos, pero el monumento imperecedero elevado a su memoria es la consagración universal de su célebre teoría.

Hubo, en efecto, en la antigüedad, sabios que poseyeron vagas ideas acerca del movimiento anual de la Tierra alrededor del Sol; mas esta nació confusa, combatida por los demás hombres de ciencia, iba envuelta en una multitud de opiniones absurdas. Copérnico decía: «Tras largas investigaciones he llegado a con-

vencerme de que el Sol es una estrella fija, rodeada de los planetas que en su rededor se mueven, a los que sirve de centro y da luz; que además de los planetas principales hay otros de segundo orden, que circulan como satélites alrededor de sus planetas principales, y con éstos alrededor del Sol; que la Tierra es un planeta principal sujeto a un triple movimiento; que todos los fenómenos del movimiento diurno y anual, la repaoducción periódica de las rotaciones, todos los cambios de luz y temperatura de la atmósfera que las acompañan, son resultado de la rotación de la Tierra sobre su eje y de su movimiento periódico alrededor del Sol; que el curso aparente de las estrellas es sólo una ilusión óptica producida por el movimiento real de la Tierra y por las oscilaciones de su eje; que, en fin, que el movimiento de todos los planetas da origen a un doble orden de fenómenos que es esencial distinguir, derivados unos del movimiento de la Tierra y otros de la revolución de estos planetas alrededor del Sol».

Si los sabios más ilustres de su tiempo recibieron con entusiasmo el sistema de Copérnico, no fueron pocos los que trataron de desacreditarlo, teniendo en cuenta que el autor no había dado a favor de su opinión más pruebas que la sencillez de su sistema de Ptolomeo. En nuestros días la verdad del movimiento anual se demuestra directamente por el fenómeno de la aberración de las estrellas fijas, y el movimiento diurno por la rotación del plano de oscilación del péndulo; pero antes de la invención del telescopio, ni aun podía saberse de un modo positivo si Mercurio y Venus pasan entre el Sol y la Tierra; no había medio alguno de apreciar las variaciones de los días-

metros aparentes de los planetas, por lo que el astrónomo podía colocar a la distancia que le convenía la órbita de cada uno de ellos. Las primeras pruebas directas de la verdad del sistema de Copérnico, fueron propuestas por Galileo después de haber visto el disco de Venus en el Sol, de haber reconocido las fases de Venus y Marte, y demostrado las

variaciones de los diámetros aparentes de los principales planetas.

Y el sistema moderno es confirmación del de Copérnico, pero modificado, pues éste afirma la inmovilidad del Sol, y la astronomía moderna sostiene que este astro está dotado de movimiento como todos los demás.



Con la Balanza y con la Bomba

Por SALARRUE

Nadie se atrevería a negar que la juventud es un «divino tesoro». Lo es. Lo es porque la juventud es la caja de Pandora y nada más que por eso, y no hace falta más. Pero recordemos que «Caja de Pandora» suele llamarse en sentido figurado, a aquello que, bajo las apariencias de la gracia y la belleza, puede ser origen de muchas calamidades.

En todo pecho de joven hay sembrada una semilla; de ese pecho puede nacer un rosal, un roble, una lánguida enredadera o un «ixcanal» erizado de puntas aguzadas, amenazadoras, en forma de cuernos de diablo y carcomido por la hormiga brava.

Se está estirando demasiado en nuestra generación y podemos verlo casi a diario en la prensa del país, el exorcismo contra la llamada gente vieja, contra los viejos. Es corriente oír frases así: «hay que sustituir a los viejos con los jóvenes»; «los viejos ya no sirven para nada», etc., y en general se desea imponer el elemento nuevo al viejo.

Todo estaría muy bien si se entendiera la juventud por inteligencia, dinamismo, serenidad, honradez y hombría, pero es el caso que en la ráfaga de vanidad juvenil entra la juventud como brote reciente, únicamente, como la planta nueva y hambrienta que lucha para destruir a la vieja a empellones gritando: «soy más fuerte, soy más verde, como más, subo más ligero».

Y la juventud (que es vejez) no está en eso. Si se buscara la juventud por el país se hallaría en un «fifti' fifti», en el cincuenta por cien de los llamados jóvenes y en el cincuenta por ciento de los llamados viejos.

Pero la juventud es vejez y no puede ser juventud sin ser vejez antes; vejez de espíritu, caudal de experiencia. Para ser joven es necesario habes sufrido mucho, porque sólo por el dolor podemos llegar a la alegría y la juventud es alegría, alegría bella, alegría serena como la de la flor. Un verdadero grupo juvenil es un ramo de flores y no un pa-

quete de «cuetes» como por desgracia viene a ser nuestra llamada juventud.

Observemos lo que ha sido nuestra juventud universitaria en todas las generaciones que puede alcanzar en el horizonte del tiempo el ojo de un hombre de treinta años. De cien hombres de aquellos que tanta bulla hicieron revolucionando a su modo, ¿cuántos jóvenes quedaron? «¡Pín, pán pón perrrrpén, pín PON!!...» y luego «cachinflines sordos» y basura «jedionda». Parece que la revolución idealista es una parte del programa en la vida del hombre intelectual nuestro. Pasada la época de los estudios y cuando el título ha sido ganado, empieza la nueva fase de la fiesta; el hombre se compra bastón; pone la cara más seria, camina más parsimoniosamente y empieza a pensar en «sus ideales», los ideales descubiertos en la fragua esa de la Universidad Nacional, que empuja al hombre hacia la política, hacia el oro, hacia el mal. Porque según los resultados, en nuestra Universidad se ha fomentado el mal en una fórmula poco más o menos así: «Sos» ya un hombre inteligente, audaz, «vivo, aí» ve si no «sabés» aprovechar...» Y ese es el criterio de la mayoría. De cada cincuenta doctores han sido diez hombres buenos y cuarenta ladrones. No es extraño oír decir descaradamente que el que no se aprovecha cuando tiene lugar de robar en un puesto público es un majadero.

No creemos en la juventud de la bomba, creemos en la juventud de la balanza. La diferencia estriba en que los hombres de la bomba quieren aplicar dinamita a todo aquello que no está de acuerdo con sus

ideas, sin tomarse el trabajo de examinar, de analizar con balanza a los hombres, a las cosas, a las instituciones. Se estila bajar de un puesto a un funcionario, con insultos y no con razones. Se estila dar al traste con las capacidades de un individuo sólo porque ha pasado de los cincuenta.

El arma de un verdadero joven no destruye, construye. Las cosas viejas y carcomidas no resisten mucho tiempo, hay que dejarlas que caigan por sí solas.

No, no queremos jóvenes, queremos Hombres; no queremos bombas sino balanzas; no queremos cohetes sino flores. Porque los hombres son como la Caja de Pandora abierta, dejando ver la esperanza en el fondo y los jóvenes son como la caja de Pandora pero cerrada y no sabemos si en ella está aún la esperanza; a lo mejor hay allí un chiquitín saltón.

Con la bomba se puede volar uno mismo por un descuido, con la balanza no hay peligro. El hombre de la balanza es siempre el más tímido de los malos, porque su serenidad y equidad dan a sus actos y a sus juicios un valor positivo, porque son los jóvenes, porque son los viejos y están capacitados para ser jueces. Hay que buscar en el señorito lampiño «la otra clase de viejos» que estorba tanto como lo de los auténticos viejos: la de los jóvenes inexpertos que el tiempo ha enmascarado de viejos.

Atesorar es muy difícil, necesita dolor, tiempo y paciencia. Muchos corazones ha de echar el hombre en su caja de caudales antes de ser un verdadero hombre joven.

«¡JUVENTUD DIVINO TESORO!»

Un Connotado Hombre de Letras en El Salvador

El Doctor Juan Marín, Encargado de Negocios de Chile, y
Miembro del ATENE0 entre Nosotros

En más de una ocasión nos hemos referido a la obra del doctor Juan Marín, revisándolo a él en el puesto que ocupa, como uno de los valores de la cultura chilena y como un firme contribuidor de la cultura en América.

Su distinción erige culto en cualquier ambiente. Su posición destácase frente a los horizontes de la ciencia y del arte, con altura y resistencia.

Llegó a El Salvador en la mañana del 22 de marzo del año en curso, con procedencia de los Estados Unidos, después de haber estado, por cinco años, con la representación de su país en China.

Chile lo distingue y lo coloca en aquellos países en donde se necesita hombre de su talla. Por eso lo envió a El Salvador.

Lo hemos tratado bastante para tener del distinguido hombre de letras un concepto firme; primero epistolariamente, por espacio de ocho años; después personalmente, desde que llegó al país.

Hemos repetido en demasía que es hombre pluridimensional: novelista, cuentista, con el arranque de una

poesía mecanicista, que dejó por no satisfacerle en pleno; médico-cirujano de fama, aviador, marino, como que conoce los costados de la tierra viajando dilatadamente, hasta llegar

a ser Capitán de Fragata, título de alta distinción— y dentro de su misión quirúrgica. Es decir, Juan Marín cuentista, aviador, marino y médico, conoce los cuatro puntos cardinales de la anatomía: de los humanos, de la tierra, de las aguas, del aire y del misterio, con sus narraciones en las que hay tendencia, inclinación definida a desgarrar el misterio, apoderándose de condiciones reales y presentando casos en los que el vampirismo tiene función visible:

vampirismo en los cuatro aspectos en que han sido conceptuados, —o conocidos por quienes se dedican a mirar a través de lo oculto,— los entes que viven de sangre humana, bien en la que brota de una forma humana, ya la que se succiona por el pensamiento, sea por el sentimiento, —emoción, o ya en la integral, de los tres aspectos a un tiempo mismo.

En El Salvador el doctor Juan



Dr. JUAN MARIN

Marín ha sido acogido con simpatía y cariño.

Los intelectuales se han alegrado de su presencia en el país. El ATENEO DE EL SALVADOR, que lo cuenta desde hace algunos años como Miembro, le ha saludado con satisfacción y alegría.

Chile está representado en el doctor Juan Marín, muy merecida y altamente.

Chile se distingue escogiendo a sus intelectuales de valor para que lo representen en el Extranjero.

Queriendo hacerle homenaje al

distinguido hombre de letras y hombre de ciencia y arte, publicamos a continuación el prólogo de su libro CUENTOS DE VIENTO Y AGUA, escrito por el Secretario de esta Institución, lo mismo que uno de los cuentos de dicho volumen.

De esta manera el doctor Marín una vez más tiene para nosotros la leal comprensión de su valer y labor, a la vez que para los lectores de Ateneo será grato leer una de las narraciones del renombrado hombre de letras, de hélices, de bisturí y de acción en la diplomacia de su país.



Prólogo del Libro "Cuentos de Viento y Agua" de Juan Marín

Por Juan Felipe Toruño.

La Narración Hecha

Vida con Juan Marín

¿De dónde vino Juan Marín? ¿De dónde cayó a este mundo terráqueo para amplificarse por rutas que le han sido fáciles a sus facultades de hombre pluridimensional? Porque este chileno de todas latitudes manifiesta con firmeza una secularidad que habría que investigarla detenidamente para extraer de ella resultados exactos, síntesis de la profusión de aspectos existentes en su continente.

Me lo encontré por primera vez a la vuelta de una de sus narraciones,

jineteando un avión, luchando con rachas de fatalidad, arrojando misteriosas embestidas. (1), Lo ví después, metido en un barco, sorteando tempestades, sintiendo conflagraciones atmosféricas entre encrespadas interrogaciones que estrellaban oleajes contra su rostro de marino. (2). Enseguida lo vislumbré en puertos negros, sondeando habilitamientos de vida en cuerpos raquíticos, escuchando vaticinos de muerte por voces funerarias. Lo acompañaba Conan Doyle y ensayaba fórmulas suministradas por William Croocke para atrapar la cuarta calidad de la

(1) En el Limite, del libro ALAS SOBRE EL MAR.

(2) El Secreto del Dr. Baloux, del libro del mismo nombre.

materia. (3). Lo sorprendí más tarde metido con empujas y larvas; Pápus le servía de Cicerone. El araño hacía rúbricas en la cara del beodo que forcejeaba en invisible cuarto, cerca de apartado parque, en un Londres paradójal. (4). Y me lo hallé en París, recorriendo silogismos, siguiendo el cadáver del comparsa, muerto repentinamente, hombre que le acompañaba a él —en una presencia post-vida—, traje luctuoso, paraguas a mano, hongo inconfundible, dentro del tilburí en que Juan Marín era empujado a la derrota del vacío por teoría sutilísima acerca de capacidades etéreas. La charla del comparas escurre comprobaciones de que el espacio es cuerpo y de que los seres son cuñas abriendo hoyos en capas comprimidas, celulares, undosas, gelatinosas, por lo que al morir un ser, el hueco hecho por éste, ciérrase reabilitándose el todo corpóreo que los humanos destruimos. (5). Esta teoría despréndese del principio griego de que «la forma hace al espacio», al que se contraponen Descartes con su: «el espacio hace la forma». —Más después lo contemplé afanoso tejiendo mallas en que se enredan mentes positivistas. Con hilos orientales —Cairh y Nether— urdiera tramas en que aprisiona sigilos de persecución con seguros de anatema. Una persecución manásica, de mágicas fuerzas negras, henchidas de poderío dimanantes de vigores potenciales para ser realizadas en la madre y en la persona de Percival Lawrence. (6).

(3) Un raid a través del misterio, de ALAS SOBRE EL MAR.

(4) La extraña aventura del estudiante Propoulos, de Alas sobre el Mar.

(5) El hombre del funeral, de Alas Sobre el mar.

(6) El crimen de Percival Lawrence, del libro El Secreto del Dr. Baloux.

También lo he visto actuando pleno de fortaleza natural; porque a Juan Marín tan pronto se le encuentra en atmósferas metafísicas o en contenidos infusos, como se le halla hendiendo pies en barros de realidad. Está familiarizado con la vida en todas sus formas. Sus materiales no le son desconocidos y posee recursos para trajinar por rumbos que partiendo unas veces de lo razonable llegan a lo que pareciera imaginario, obscuro y ficticio; otras veces advienen de estrados fantásticos a plasmarse en figuras taladrantes, en sucesos crispadores, en acontecimientos que dejan al espectador buscando el por qué de aquello que no puede sujetarse a la lógica. Así, tanto se le puede apreciar en estructuras visibles, abriendo zanjas en campamentos de amargura, medido entre riscos y zarzales, determinando posiciones, fichando cifras humanas movidas en fondos de estratos sociales —bíceps fornidos, puños cerrados, golpes certeros—, cabalgando incursiones en un paralelo 53 sur, (7) como se le puede seguir en conceptualizaciones acerca de variados problemas científicos, problemas sexuales para o por nuevos basamentos sociológicos, que él quisiera depurados por prácticas de un humanismo integral. (8). Y como es hombre de ciencias, y como la Psiquiatría le ha llagado el cerebro, busca atender esa llaga investigando con el psico-análisis, esculcando a Freud en ensayos donde el científico y el pensador se confunden de tal modo que, no se sabe a ratos qué apreciar más en Marín, si al que crea o al que, valiéndose de medios

(7) Paralelo 53 Sur, novela premiada.

(8) El Problema Sexual y sus Nuevas Fórmulas Sociales.

asienta finalidades, experiencias, sistemas y métodos. (9). Y como es marino ha puesto sortijas tempestuosas en barcos congestionados de espanto. Y como es hombre de hélices y vientos, le ha visto más de cerca la máscara al sol y el gesto a la muerte. Y como ha arrumbado también por estrados poéticos, cono-

ce lo que se filtra dentro de cada verso y lo que madura cada emoción.

Esta figura de Juan Marín atrae Desde la altura de su porte y la anchura de sus ideales, hasta la profusión de sus ideas y la fecundidad en sus investigaciones.

* * *

El Doctor Juan Marín ha querido que yo le haga compañía en sus andanzas por este volúmen de Cuentos de Viento y Agua. Sé que él no necesita de muletas para viajar por cualquier rumbo. Le basta su inteligencia, y su conciencia lo vigoriza para ello. Sin embargo, héme aquí con él. Puesto que así lo ha querido, mal haría yo en desairar a quien siente gusto en ir conmigo por veredas de tierra, de aire o de mar; por cauces misteriosos o por eras incendiadas de durezas. Hónrame, además, al escogerme entre sus numerosos amigos para que sea yo quien atestigüe sus hazañas.

En Juan Marín —queda dicho— hay complicaciones de existencias que él hace vibrar con múltiples afanes. Ya en otra circunstancia afirmé opinión acerca de sus capacidades y de lo que es él dentro de sumadas aptitudes, atrayéndome más sus narraciones en lo que a la literatura concierne. (10). Porque de ellas rebasan ambientes, desparramándose con la verdad extraída de lo misterioso o de lo real; pero verdad que dice vida, que grita naturaleza, que expone desgarraduras, que sangra organismos.

— — —

(9) Ensayos Freudianos.
(10) "LOS DESTERRADOS".— J. F. Toruño.

Pero... ¿son «cuentos» los de Marín? ¿Son efectivamente «cuentos»? Reafirmo que nó. Para mí no lo son, porque creo que el cuento es inventiva y deja de serlo cuando expone realidad. La exposición de tal realidad —o posible realidad— es en mí narración. Concepto es este que ha venido definiéndose conforme avanza la humanidad en el tiempo.

Juan Marín es narrador de verdades, de realidades, de sucesos vivos o vividos; porque podría ocurrir también que fuera narrador en corros, hiperbolizando y, en este caso, sería un cuentista. En él la narración es desapegamiento de imposibles, aunque en algunos detalles la imaginación sea «savia de su verdad».

El cuento oriental se quedó con «Las Mil y Una Noches», con hadas y con enanos, con la Scherezada que salvó su cuerpo fantasmagorizando o alegorizando. Se quedó allí o en la imitación de tales cuentos.

La humanidad, a cada trastumbo, ha venido necesitando que se le hable con hechos o que se le describan éstos, aunque para ello el engaño sea punto principal. Los cuentos de Perrault agruparon corros para prenderse en luces infantiles, así como la fábula que creó una de las figuras mas feas de hombre —Esopo— ha

dado vueltas en la inflamación de candideces. Al transcurrir de años, los cuentos fueron haciéndose menos imaginativos y la narración brotó en campos de veracidad. Y como los niños de hoy se han adelantado a los niños de ayer por la imprescindible evolución que da la experiencia general! Y cómo el niño de hoy quiere saberlo todo! El niño de ayer, timorato, medroso, a los quince años ignoraba completamente lo que con sbundancia conoce hoy uno de diez. De ahí que se ha ido modificando el *sentido* de los *sentimientos*. De ahí que los hombres han buscado incorporarse en la actualidad, descartando poco a poco *fantasías fantásticas*, cargando sus vehículos con sobrepesos de realidad.

Guy de Maupassant —para tomar un aspecto contemporáneo del tema— socializó el cuento, moralizando con ribetes de ironía, describiendo hechos ocurridos en el corazón de la ciudad en que pirueteaban sus marionetas, sin dejar de existir en aquello algo de inventiva. Villiers de l'Isle Adams fichó consultas de auscultamientos, colocó en descubierto engaños y puso en penumbras y claro-oscuros, amarguras, lacras bajo sotanas, desesperanzas, mendacidad y tragedia en sus «Nuevos Cuentos Cruels». Luigi Pirandello sentó a la narración psicológica sobre banquillos de acusación a una moral que no lo era, para hacer gritar a la naturaleza anímica en las cárceles que le han construido las leyes de los hombres. Derramó jugos acres sobre mieles mentirosas y conjugó realidades clamando: «jeto es lo que hay y lo demás es vergüenza!» Está el cuento español, mediterráneo, engolado con Blasco Ibáñez, tierno como Martínez Sierra, pedagógico en Unamuno: mas con las exigencias del

tiempo en que vivimos. Así, en espera dilatada y tremenda de ansias infantiles, con Palacio Valdez y romántico en Pedro Mata. Y está el cuento inglés, frío y punzante con Carlos Dickens.

En todos ellos hay observación como punto de partida y realidad envolviendo naturaleza sustantiva que alarga sus brazos actuando, tentáculos agarrando entrañas y exprimiéndolas.

El cuento de frivolidades para niñas avémicas e ilusas se ha quedado en salones, a la orilla de las estufas. Jean Richepin lo hizo restallar en carnes sanguinolentas.

El cuento antiguo que servía para entretener, modificóse hasta llegar a la función re-creadora de sucesos puestos en escenarios vitalizados, por lo que el cuento al transformarse en narración, incendióse de vida. A la palabra henchida de hiperbolismos, con el ineludible comienzo de «este era un rey...», sucedió el vocablo con sangre y con alma palpitante de verismo, plasmado con realidad... La narración se hizo seria.

En América, desligada de la maniobra fantástica, de la ensoñación calenturienta, apartada un tanto de la moderna farándula policíaca de Doyle —por mas que la maniobra truculenta, hábil y tentadora haya influido en constituciones dadas a la aventura— y, apagando la morbosidad y lo erótico, la seriedad ha venido imponiéndose. Y al detalle superfluo y cursi, a la sensiblería enfermiza y a lo utópico, la conciencia buscó acontecimientos vivos de aspectos reales. El hombre de América escudriñó y palpó y sintió, situándose en su propio clima. Y si Edgar Allan Poe en el norte algebraizó

la narración exprimiendo macabros zumos en atmósferas lúgubres, tremendamente vitandas, la narración en el sur tomó características firmes en ambiente americano. Horacio Quiroga dió cuentos sin cuentos: anatomías, cuadros diseccionales, vendabales de pasión, Se metió a la selva y fitotomizó. Sus narraciones poseen lo que tiene y lo que rodea al Plata, con ondulaciones saltadoras, sacando la lengua en cascadas para burlarse del paisaje; con las costumbres de las gentes del Plata; con estampas de bestias que decoran maniguas y ofidios que enroscan vigilancias a la orilla del Plata; con paisajes singulares que circundan al Plata... ¡Todo el Plata en sus narraciones!

Y en el norte y en el centro y en el sur de América puede afirmarse que la narración es viva, fiel, recreando o re-produciendo zonas de la vida americana. Mediz Bolio en México se enraizó en lo aborígen, sacó músicas con Tephonahuastle, hizo bailar al tiempo endivizado con tótemes y sorprendió los monéxicos.

En Centroamérica, la narración cruda, áspera, ruda, mantúvola Arturo Ambrogi. La embreñó en matorrales. Sorbió paisajes cuscatlecos, copió mortificaciones y miserias de gente en ranchos campesinos. Hizo vivir crueldades y las escurrió en recuerdos. Hernán Robleto volcó el alma de las sementeras en sus marcos al vivo. Desnudó al panorama nemoroso, un tanto melancólico y un tanto hosco, de hurañas existencias sacrificadas en amarguras. Desembrujó al paisaje y lo humanizó. Salarrué ha esquematizado la narración, comprimiéndola, psicologizando el regionalismo desgredado en pasiones. Rodríguez Infante asoma por

entre el nativismo que alumbrara firmemente Fernán Silva Valdés.

Pero, he aquí que Juan Marín, en América, siente el Universo y le abre boquetes y grita a todas horas en mediodías de sol. Hace de éste, una red tentacular que extiende al espacio. Y aprisiona tempestades y aprisiona dolencias y aprisiona lo que cae en ella. Su grito espeluzna. Recrudece tragedias. Exprime sangre negra de noches que hace bailar en el filo de cien detalles, pigmentándolas de misterio, estrellas en el rostro eterno del infinito.

En estas narraciones suyas está la tierra con sus mil emboscadas, con su expresión que ha de ser luminaria para quienes la contemplen de otros planetas y musical para los pitagóricos, auditivos siderales. Y están allí los elementos, en combustión siempre, jamás acariciadores: aire, agua, tierra, principales climas en que escenifica Juan Marín.

Sobre todo el mar. Y con el mar, asaltos a antros tenebrosos, fuera de lo específico. Pero, sobre el mar y ecuménicamente, está el hombre con sus atributos, demoniacos o angélicos, enconosos, bestiales o emotivos.

Están expuestas —esquematisadas— al comienzo de estas líneas, algunas de sus narraciones. Daré otros cincelazos en la cantera de Juan Marín. Ponerse a analizar con detención, buscando minucias, sería para formar volúmenes; que no soy yo, tampoco, buscador de moléculas. Quede eso para quienes encuentran lo principal en superficialidades. Aprecio lo que haya de vida en lo animado o inanimado de la narración. Lo demás hágolo a un lado, no sin dejar de ver por las rendijas del lenguaje —vehículo positivo— lo

que haya de certero. No busco defectos menores en frases porque me estribo en ideas. Y porque entiendo que, alguna vez, habrá que quitarle el freno al pensamiento para libertarlo de estrictos sometimientos que pudieran entumecerlo.

Esto no quiere decir que debemos trastornar vocablos y dejar vacías las palabras, porque entonces despojaríamos de vestiduras los conceptos. Y porque la palabra posee su valor ornamental envolvente, de cobertizo, que debe ser atendido en esta cualidad.

Se entra a este volumen de Juan Marín por «PUERTO NEGRO». Puerto de asfixia para esos topos que le hacen bolsillos al planeta, hurgándole los intestinos. Lo de negro en este puerto es telón. Lo mucho es el gigantesco drama. Habita en él la muerte paulatina de los trabajadores. La miseria complementa visiones de permanente agonia. El hombre lucha aquí contra la vida cargada de acechanzas. El mar, como en las aguas fuertes de Julián Viaud, protagoniza. El mar que está hecho de lágrimas, cual lo mirara yo en uno de mis poemas. (1) El mar que posee cielos y tempestades. Y, con el mar, el impulso dominador que agota. (2).

Y se sale del libro con «LAZARO». ¿Qué es Lázaro? ¿Qué representa este personaje para Juan

Marín? Habría que penetrar en santuarios de iniciación. «Cuevas» en las que siempre hay una estrella y en las que el universo se distribuye en símbolos y alegorías. Desde el círculo que significa el «Todo» hasta el punto que es el parecimientito del Padre en manifestación del Principio. ¡Sí! Habría que llegar hasta allí. Porque esta narración revuelve sistemas, destruye situaciones lógicas, fúgase en irizaciones ontológicas si se quiere, y hace temblar recintos mítico por la *re-creación* pavorosa y empavorizada. Es la *ordalía* en el cuarto iniciático después de la antesala preparatoria. Es el Lázaro que vuelve purificado, con probanza en la muerte. Son los siete círculos menores, siete almas, los «siete primordiales» que predispone Dzyan: seis pertenecientes a planos de pre-humanización y uno a la humanidad que nace de Neith. ¡Toda una pesadilla! ¿A dónde conduce Juan Marín con esta narración? En el origen del hombre tratando no sólo por la percepción de las especies, sino contemplando en la evolución atómica, la geometría toma aspecto principal porque la vida se manifiesta puramente geometrizada.

Juan Marín, en «LAZARO», mas que representar, arquitecturiza.

Para llegar a la médula de esta narración habría que visitar la Casa de Luz de Egipto, llevando Luz Oculta para alumbrarse el paso y encontrar después el espíritu de belleza manando de aquella aparente confusión, sabia y fuerte en elípticas, normas y formas, orbitalmente en su aspecto visible, confirmación de lo oculto de donde adviene la energía, pues que toda forma es energía.

(1) Presencia de Eternidad, de "HACIA EL SOL".

(2) Este cuento fué publicado por "El Mercurio" de Santiago de Chile con ocasión de haber obtenido el Primer Premio en el Concurso organizado por este diario, con un Jurado de la Sociedad de Escritores de Chile.

Juan Marín conoce de ésto por experiencias. Supongo que es normando por secularidad y no podría fijarse desde cuándo viene trabajando temporalmente. No podría asegurar cómo es que se desprendió de allá; pero sí, puede afirmarse porque está firme en él la reminiscencia. Una reminiscencia —todos somos reminiscentes— definida. Ese viajar, esa ansia de ir por todo rumbo, esa inquietud trascendental, eso de buscar en la aventura el tuétano de de su razón de vida, lo está demostrando. Quizás su apellido venga —modificado— del francés. (Recuérdese que Normandía fué en un tiempo de Francia). Otra característica de Marín es el atrape de asuntos bajo cielos tempestuosos o en aguas huracanadas, como si su espíritu quisiera seguirse complaciendo en formas que antes le pertenecieron. Y esa composición de lejanías, ese barajar de atmósferas, ese trajín de avatar, fija igualmente puesto en el subtrátum de este infatigable viajero, audaz temperamento escandinavo que se ha posesionado de lo que antes le era propio y que, en América, impulsado por fuerzas latentes en su ser, ha encontrado marco para su vida de «ahora»: agitada vida en océa-

nos en vendabal, y en contingencias extrañas. (Marín: marino).

Y cierta manera de actuar, cierta simpatía personal, cierta despreocupación en su espontaneidad y cierta búsqueda en lo que está mas allá de lo que halla, ¿no podrían hacer recordar al Rey Carlos el Normando?

Poco mas o menos sábese de dónde viene este Juan Marín pluridimensional. ¿Para dónde va? Otra interrogación es ésta, difícil de cerrar. Porque él va para cualquier parte, por distinto rumbo. Va con su carga de experiencias en busca de lo que aún no ha encontrado su ansia de viajero.

A bordo de sus narraciones, actúa en los acontecimientos. Por eso habla singularmente en primera persona. Pocas veces en segunda y casi nunca en tercera. Por eso sus narraciones dicen vida propia en distintos aspectos. De ahí que no sea un narrador de sucesos ocurridos fuera de su presencia. Ha vivido y vive tan amplia y tan pluralmente, que muy posible será encontrarlo de repente en las entrañas de la tierra, en una existencia gnómica, tratando de escudriñar nuevos misterios.

Juan Felipe Toruño.

San Salvador — El Salvador — América Central.

El 31 de Diciembre de 1939.



La Extraña Aventura del Estudiante PROPOULUS

SERIAN las tres del amanecer cuando se separaron los cuatro amigos en la puerta del «Pop's Club», en Golden Square, a dos pasos de Picadilly Circus, es decir, en pleno corazón de Londres.

Había sido una juerga, fenomenal, «de esas que hacen época», como decía el Capitán Torres, uno de los asistentes, la que había tenido lugar con motivo de la designación de Attaché Aéreo en Italia que acababan de comunicarle por cable a Justo Molina, un aviador argentino de ánimo alegre y buen cantor de tangos y romanzas.

Cuánto champagne y cuánto whisky se había bebido, no era fácil en tales instantes precisarlo. Lo que había de positivo era que los cuatro amigos y las dos muchachas que los acompañaban estaban total y ostensiblemente borrachos.

Era una noche londinense típica de mediados de enero, con un frío húmedo que amorataba las narices y una neblina espesa y fina que empañaba las luces de la calle y los vidrios de los automóviles.

Las dos chicas inglesas, dos «dancers-girls» del Club, se colgaron del brazo de sus respectivos amigos, en ademán de despedirse de los otros.

—Hallo boys... Good night... Till tomorrow..!

Los taxis se acercaban hasta el borde de la calzada, ofreciéndoles

la blandura de sus asientos tibios y acogedores.

En un coche subió Torres con su «gringa», una rubia muy «ángel-face», cuyas facciones de impecable pureza, contrastaban brutalmente con sus modos desenfadados y con las obsenidades que solía decir en medio de la mayor naturalidad.

En otro coche se embarcó Molina, el festejado, con su amiga de más de un año de aventuras, una escocesa alta y morena que, por el brillo de sus ojos oscuros y los bandós de su peinado liso, más parecía arrancada a un cuadro de Romero de Torres, que nacida en los suburbios brumosos de Edimburgo.

Quedaron en la puerta del Club, el pintor Gamarra, un colombiano de fantásticas riquezas y el estudiante griego Demetrio Propoulos, del Trinity College de Oxford.

Encendió el colombiano un cigarrillo y luego, echándose en el fondo del primer auto que se le ofrecía, invitó al griego.

—Eh, tú... hijo de Pericles y de Minerva, te vienes al Hotel inmediatamente... Si te quedas cinco minutos más en ese sitio, vas a curar a todos los choferes de taxis londinenses, en diez cuabras a la redonda.

Te traes una parafina en el aliento!...

—Eso crees tú, salvaje tropical... Ignoras que el alcohol, al

Del Libro CUENTOS DE VIENTO Y AGUA.

por el Doctor

JUAN MARIN

través de mí, se sublima y se transforma en espíritu... ¡Siento que el divino Apolo bate sus alas en mi frente. Yo soy el último heredero de los Dioses. Las Musas del Olimpo me reverencian...!

—Sí... Tienes razón,— dijo Gamarra, saltando del auto con la agilidad que su estado se lo permitía.— Ahí viene un coro de Musas, mas no del Olimpo, sino del «Olympia»... Mira cómo nos llaman...!

—Vete tú solo, trópico encendido, zona tórrida. Anda a oficiar tus ri-

tos profanos y selváticos... Abrazalas... Bésalas... Bésalas a todas en tu nombre y en el mío...!

El grupo de buscadoras de amor, recibía con grandes carcajadas y muestras de afecto al artista, que sacaba del bolsillo de su gabán una pequeña botellita plateada cuyo contenido era fácil adivinar.

Luego cruzaron la plazoleta riendo de los versos que Gamarra les declamaba y que ellas, por supuesto, no entendían. Luego se perdieron en la sombra....

«...mí carne han macerado con manos fabulosas,
uno por uno cada pecado capital...»

Esto fué lo último que se oyó como un eco que hubiera quedado prendido entre las ramas deshojadas de los árboles.

Quedó Propoulos solo frente a la puerta del Club, alzado el cuello del abrigo negro y envuelto el rostro hasta los ojos en la blanca bufanda de seda.

Vacilaba entre tomar del lado de Piccadilly Circus o bien hacia Strathbury Street.

—El señor haría bien en irse a casa esta noche,—exclamó acercándosele el portero del Club, un gigante rubio de Lancaster... To-night is an awfull night:.. Very, very foggy...!

—Oh... Tú, enorme súbdito británico, tú, ¿qué sabes? Tú no puedes comprender el espíritu de un griego. Dime ¿conoces tu, acaso, la Hélade... la Hélade inmortal?...

Echó mano al bolsillo de su frac y arrojó algunos chelines en la diestra del inglés.

—Bueno, viejo... Será hasta mañana... Hazme el favor de decirle a Doris, que vendré a las siete a buscarla para ir al Tívoli... La llevaré a comer a Cyro's... ¿Verdad que es una buena muchacha...?

—Oh, yes Sir... Thank you very much Sir... Good night Sir...!

Los choferes se ofrecían insistentes, abriendo la portezuela de sus coches... Táxi, Sir! Táxi, Sir...!

—Atrás todos...! Bárbaros del norte... Un griego camina a pie. Soy el último peripatético. La sombra de Gorgias me acompaña...!

Comenzó a andar, tambaleándose, a lo largo de la plazoleta, dobló una esquina y siguió su solitaria marcha.

Atravesó las calles centrales, pasó por Charing-Cross, dejando atrás las estaciones del Under Ground y de Ferrocarriles.

Luego se dió cuenta que cruzaba las tortuosas calles de la City. Llegó

a un puente. Abajo el río pasaba ancho y correntoso. De vez en cuando surgía de la niebla el farol rojo de una chata carbonera, o un remolcador azotaba con su silbido la entraña espesa de la noche.

Continúa su marcha vacilante, pero lleno de una extraña energía que lo impulsaba a caminar sin descanso. Llegaba a los muelles y atracaderos del puerto, abajo, muy abajo sobre el Támesis. Ni una sombra se cruzaba en su camino. Siguió su marcha. Anduvo muchas cuadras más. ¿Cuántas?... Después de un largo rato de caminar sin detenerse, se encontró junto a la verja húmeda de una especie de pequeño parque semi abandonado. En sus cuatro años de londinense, no recordaba haber pasado jamás por un sitio como ese.

Un profundo silencio lo envolvía. Le parecía que del otro lado de la reja había un gran charco de agua y no se atrevía a avanzar. Además, empezaba a sentir un cansancio invencible y el sopor alcohólico pesaba terriblemente sobre sus párpados.

—En buena me he metido... ¿Cómo encuentro yo ahora el camino de mi Hotel? No sé divisa un policeman ni por broma.

Se apoyó contra la verja, sacó su pitillera de oro y encendió un cigarrillo mientras se decidía a tomar una determinación.

De pronto, como si hubiera surgido de la llama, una voz femenina habló en su oído.

—Hallo boy...! ¿Quiéres venir conmigo...? Vivo aquí muy cerca... Anda... La pieza estará calientita... Habrá whisky y té fragante de China... Anda...

Ante lo inesperado de la aparición, el muchacho tuvo al principio un leve sobresalto.

Después soltó una sonora carcajada.

—Se diría que el mismo Zeus os envía en ayuda del último ateniense... Decidme ¿Quién soís...? Diana cazadora, Venus o la ninfa Corife que los sátiros raptaron en la noche de Walpurgis...?

—Anda, buen mozo, déjate de decir tonterías y vamos andando.

Lo enlazó ella tomándose de su brazo, mientras con la otra mano agitaba en el aire su paraguas.

—¿Cómo te llamas, precioso?— dijo insinuante.

—Yo soy Dálico, el discípulo predilecto de Platón. Yo vengo fugado de Eleusis. Yo soy...

—Oh...! Cállate. Dejarás alguna vez de hablar en ese tono... Me aburres con tanta palabra que yo no entiendo...! ¿Qué? ¿Eres italiano?

—¿Yo italiano...? Demonios... ¿Pero quién eres tú, entonces, mujer inferior e infecta, que no comprendes el divino idioma de los inmortales, la lengua de Homero, la que...

Acercó su rostro al de ella para mirarla. Una bufanda de colores escoceses, sucia y deshilachada, le cubría la cara, no dejando más que los ojos al descubierto: dos ojos chicos y redondos, sin pestañas y lacrimosos... Un mechón de pelo rojo y espeso asomaba bajo la boina de lana azul marino. Era una mujer baja, algo gorda y de andar muy rápido y liviano. Llevaba los vestidos cortísimos, casi por encima de las rodillas y las piernas, delgadas, se veían forradas en medias de lana a cuadros.

—Verás, verás qué bien vamos a pasar... Ja... Ja... Ja... ¿Llevas dinero? Tú debes ser un hombre muy rico... ¿verdad?

—¿Yo? Yo soy el heredero de Azurbanipal de Babilonia. Ja...Ja... Ja... Yo tengo los tesoros que Alejandro el Macedonio robó en la India.

A medida que caminaban, parecían hundirse en una ciudad muerta y sin ruidos. De trecho en trecho un farol mortecino dejaba ver un trozo de muro negro y herrumboso.

Ni un alma transitaba en ese sector alucinante que parecía un agua fuerte de Durero o un paisaje de Arnoldo Boeckling, la «Isla de los muertos».

Cruzaron una línea de tranvías eléctricos de lo cual dedujo confusamente Propoulos, que debían estar en los extramuros de la ciudad.

El cansancio y el sueño se acentuaban en él. Caminaba llevado, sostenido, por el brazo firme y musculoso de su compañera.

Llegaron a una casa de apariencias exactamente iguales a las de cualquier casa inglesa, en cualquier ciudad y en muchas cuerdas a la redonda. No se habría podido distinguir de la del lado, sino por el número.

—Anda, muchacho...! No, por allí no...! ¡Es acá... Tienes que bajar estos tramos!

La mujer empujaba a Propoulos hacia una escala subterránea como las de servicio de las casas.

Abrió ella su bolso miserable y sacó una llave.

Una vez que entraron volvió a cerrar con llave por dentro.

Era un dormitorio sucio y destaralado, con una silla frente a una mesa en la que había una lámpara ϕ parafina, y una cama de ropas

grisáceas sobre un catre de fierro.

—Anda, quítate el abrigo. Te daré whisky; ¡dame una libral

Alargó el griego su mano con un puñado de chelines.

Del fondo de un mueble, que bien pudiera ser un estante o un lavabo, sacó ella una botella medio vacía y llenó dos copas.

—¡Cherry-oh...!

—¡Cherry-ooooh!

El whisky apestaba tremendamente a parafina y a madera seca. Era un licor de ínfima categoría que bajaba ardiendo a lo largo del esófago. En la semipenumbra rojiza veía Propoulos ahora a su compañera de la noche.

Un rostro amoratado y lleno de vénulas dilatadas y varicosas. Rostro de alcohólica, sacudido a ratos por un horrible tic que le contraía todo un lado de la cara y del cuerpo. Las manos le temblaban a tal punto que casi no podía encender su cigarrillo. La boca desdentada se hundía como la de una septuagenaria, pero los labios eran gruesos y carnosos, llenos de ulceraciones en las comisuras. Uno que otro diente se veía amarillento y verdoso cual cubierto de musgo, cuando ella reía.

Bebieron varias copas en silencio.

Los ojillos de ella brillaban con raro fulgor.

Propoulos comenzaba a despertar al influjo del alcohol, como quien vuelve de un sueño. Su conciencia salía lentamente del marasmo y empezaba a raciocinar de nuevo.

Miró el reloj de «cucó» que había sobre el velador... Eran las cuatro y media de la mañana.

—Bueno, vieja querida, dijo y se incorporó golpeándole cariñosamen-

te una mejilla... Es hora de irse a casa.

—Cómo. ¿Irte a casa ahora? ¿Así engañas a una pobre mujer que no hace más que quererte?

Lo abrazó sentándolo sobre sus rodillas, zalamera.

—¿Verdad chiquillo que no te irás? Ven. Yo te abrigaré. ¡Qué noche tan fría! Vas a dormir como un angelito... Yo velaré tu sueño... Yo me quedaré aquí sentadita.

—No, darling. Necesito irme a mi hotel. Debo hoy regresar a mi colegio en Oxford. A las nueve de la mañana tengo que estar listo, bañado, afeitado, cambiado de ropas. ¿Te imaginas verme llegando de frac y sin afeitarme a las puertas del Trinity? No. Me voy. Toma. Ahí va tu salario.

Pero la mujer había cambiado bruscamente de actitud. De melosa y suave se transformó en frenética. Saltó como una gata frente a la puerta.

—¡No! gritó. Tú no sales de aquí. No puedes engañarme de este modo. No me engañarás. No. ¿Qué te has creído? Además — y aquí bajó la voz, haciéndola trémula y misteriosa — además, «El» está por llegar. ¡Y si me encuentra sola... me mataría!... En cambio, si estás tú, entonces...

—¡Eh! ¡Qué es eso! Con qué tonterías me vienes. ¿De quién me hablas? Yo no he engañado a nadie. ¡Ahí tienes! Van cinco libras. ¿Ganaste alguna vez esa tarifa cuando tenías dieciocho años? ¡Vamos vieja bruja, déjame salir!...

—No. No saldrás.

—Dame la llave de esa puerta, o si nó, te rompo el alma, vieja borracha.

—Te digo que no saldrás. ¡Acuéstate!...

Tuvo Propoulos un momento de perplejidad, no sabiendo si tomar en serio o echar a la broma aquella comedia que la mujer le obligaba a representar.

—¿Quién es «ese» de quien me hablas?, preguntó irritado.

—¡Qué sabes tú! No lo conoces, ni lo conocerás nunca. ¿Entiendes? Acuéstate. O siéntate. Bebe otra copa de Whisky.

—Te digo que he de salir aunque tenga que partirme la cabeza, vieja bruja, exclamó el muchacho abalanzándose hacia la puerta.

Rápida, con agilidad de mono, la mujer se abalanzó sobre la lámpara y la apagó. Después, en la sombra, sintió Propoulos que dos brazos robustos, de extraordinaria fuerza, apretaban como tenazas su cuerpo.

Una especie de alarido contenido, que casi era un sollozo, se escapaba de la garganta enronquecida del monstruo.

Luchando, derribaron la mesa, se tumbaron sobre el lecho y el abrazo mortal de ella parecía tener a ratos la voluptuosidad de un nudo de lujuria. Su boca buscaba la de él, sin que él adivinara si quería morderlo ferozmente, arrancarle los labios o succionarle el alma con un beso de vampiro.

¿Cuánto rato duró aquella feroz lucha a muerte?

Los brazos de hierro apretaban cada vez con más fuerza y el muchacho empezaba a sentir la angustia espantosa de una montaña sobre su cuerpo.

—Suéltame. No puedo más. No pueee...

Sintió que se desvanecía. Las venas del cuello, las de la frente, los ojos, iban a estallar.

No pudo hablar más. La boca espesa, húmeda, babeante de la mu-

jer se ajustó sobre la suya como una ventosa.....

A las siete de la mañana de ese día, un policeman encontró al estudiante griego Demetrio Propoulos tendido sobre el pavimento a la entrada del Sailor's Park, en el fondo de la White - Chapel, al final de Commercial Road.

Vestía frac, abrigo negro y bufanda de seda blanca arrollada al cuello.

Conducido a la estación de la policía más cercana, el médico formuló como único diagnóstico un estado de embriaguez sobreagudo y algunas contusiones y magulladuras provenientes, al parecer, de algún pugilato nocturno.

En sus bolsillos encontraron los documentos que acreditaban su identidad, y una vez averiguado su domicilio y su calidad de Agregado a la Legación de Grecia, se avisó al hotel para que alguien fuera a buscarlo.

Despertaron a Torres, a Molina y a Gamarra, que dormían profundamente los efectos de la descomunal juerga de la noche.

El primero en saber la noticia fué Torres, que salió como un loco a despertar a los camaradas.

—Hombre, no sabes, al griego lo tienen preso... Parece que está herido. Hay que ir a buscarlo.

Alarmadísimos, salieron los tres amigos en un taxi y después de una hora de fantástica carrera al través de las avenidas del centro, cruzando los dockyards, pasando el laberinto de la City, las callejuelas de judíos y tabernas de marineros, llegaron a la estación de policía del distrito.

Propoulos estaba todavía allí sin recobrar el conocimiento.

Registraron su cartera y la encontraron repleta de billetes.

Las perlas de su camisa no habían sido tocadas. El reloj y la finísima cadena de oro con las medallas ganadas en torneos deportivos, allí, en los bolsillos del chaleco blanco. La pitillera de oro, todo en su bolsillo.

Sólo las manos y la cara presentaban las huellas de una lucha salvaje, lucha a muerte, con mordeduras y arañazos.

Los labios mordidos y sangrantes aparecían hinchados y llenos de desgarraduras. Condujeron al amigo al hotel, allá en el aristocrático rincón de South - Kensington y luego, con ayuda de baños y estimulantes, lograron reanimarlo.

Cuando volvió en sí una terrible impresión de espanto asomó a su rostro. Pidió un espejo y, vio sus facciones alteradas, desfiguradas por la lucha.

—¿Qué? dijo. ¿Qué me ha pasado?... ¿Qué me ha pasado anoche?... ¿dónde nos separamos?...

Se le explicó todo lo ocurrido hasta el momento de la separación en la puerta del «Pop's».

A su turno los amigos lo interrogaron ansiosos sobre el camino que después él tomó.

Como quien recuerda una pesadilla fué poco a poco sacando de la memoria y narrándoles confusamente la historia de su encuentro con una mujer junto a la verja de un parque, y luego las escenas que en la pieza de ella se produjeron.

—Qué raro, dijo Gamarra. Revisa tu billetera. ¿No te falta dinero?

—No, nada, contestó luego de contar cuidadosamente los billetes. Miren, dijo de pronto, pero si aquí en el bolsillo del gabán están las 5 libras que recuerdo haberle ofrecido a cambio de que me dejara salir

Esa mujer no ha tomado ni un penique.

Extendía los billetes arrugados sobre la mesa.

El Capitán Torres, que miraba con ojos muy abiertos los objetos que Propoulos cuidadosamente iba colocando sobre la mesa, exclamó de repente: «¡Mira ese papel... ahí... esa tarjeta enlutada!»

La tomó Propoulos y una atroz impresión de horror le demudó el semblante.

Lanzó la tarjeta sobre la mesa como si un reptil le mordiera la mano.

Y allí quedó el pequeño rectángulo enlutado que no decía más que esto:

Mis Meduse of the Night.

Hell - Park.

London.

En vano, junto con la policía, los amigos recorrieron todas las casas vecinas al Sailor's-Park.

No se encontró en ninguna la pieza que el estudiante reconociera.

En cuanto a un «Hell - Park» o «Parque del Infierno», no lo había en todo Londres.

Se les informó en la Oficina Municipal que hacía más de 100 años existió un loco, solitario poseedor de un Hell - Castle, que una noche fué misteriosamente devorado por las llamas, él y su propiedad. Aquel Castillo quedaba más o menos al final de la que es hoy Commercial Road.

Scotland Yard concluyó en que se trataba sólo de una alucinación

de embriaguez y algunas bofetadas con algún marinero tan borracho como lo estaba esa noche el muchacho.

Pero Propoulos, mostrando la enlutada tarjeta a sus amigos preguntaba:

—¿Puede la alucinación de un borracho materializarse en una carta de visita como ésta?

Desde esa fecha, el estudiante griego Demetris Propoulos dejó de proclamarse peripatético y cada vez que había juerga regresaba al hotel en auto, las puertas bien cerradas, apretado contra el cuerpo esbelto y tibio de su Doris de blondos cabellos y cutis de nieve.



¿Por Qué?....

Por JULIO ENRIQUE AVILA

(Cordialmente a Juan Guzmán Cruchaga)

*Ah, la pregunta perdida.
La pregunta que lanza al viento
la propia alma,
sabiendo que no ha nacido todavía
la respuesta.*

*¿Qué sería si ese ¿Por qué?
llegara hasta el destino
aún no realizado
y obtuviera su contestación
terrible?*

*¡Mal jardinero es el hombre,
que abona con aguas de odio
sus plantíos de amor...
¿Por qué?*

*¿Por qué lo más puro
y noble en el espíritu
—Dios, que es la concordia infinita;
y la madre, que es luz de cielo;
y el hijo, que es el jazmín
de la ternura;
y la amada, que es agua
en el cuenco de la mano;
y la patria, que es refugio
a la vuelta del camino;
y el ideal y el tesoro—
nos vuelve sanguinarios?*

*¿Por qué la flor,
 aroma y armonía,
 vive tan sólo unos instantes;
 y la espina, que hiere,
 dura una eternidad?
 ¿Por qué se despoja
 al cordero de su lana,
 a la aveja de su miel
 y al que sueña de su ensueño?
 ¿Por qué?... ¿Por qué?...
 ¿Por qué?...*

* * *

*Ah, vida... Ese ¿Por qué?
 siempre estará preguntando,
 no quiere ser satisfecho;
 pues la razón
 más grande para vivir
 es una inquietud
 que anhela no ser saciada,
 ese ¿Por qué? eterno,
 que acaso se resuelva
 con la muerte.*

*¡Con la muerte!...
 Pero... ¿por qué?
 Nada sabemos de la muerte,
 y de la vida sólo sabemos
 que es un ¿Por qué?
 perpetuo, irresoluble...*

* * *

*Pienso a veces, que no existe
 ni la vida ni la muerte,
 que sólo existe el ¿Por qué?...
 Ah, la pregunta perdida.
 La pregunta que lanza al viento
 la propia alma,
 sabiendo que no ha nacido todavía
 la respuesta...*

San Salvador, Julio de 1940.

TRES ANECDOTAS HISTORICAS

Original para ATENEO

Apenas se encontrarán en la historia tres hombres de temperamento más desemejante que Bolívar, Santander y Sucre. Cada cual realizó su tarea en la guerra de la Independencia ayudándose mutuamente. Bolívar era impetuoso, irascible, cambiaba fácilmente de humor. Su palabra era exultante, por lo cual se le llamó «Lengua de las maravillas». Su constancia en la lucha no tuvo igual. De origen vasco, heredó la tenacidad de los eúscaros. Uno de sus antepasados cambió su apellido *Ochoa* por el de Bolívar, lugar de donde era oriunda su familia. ¡Cosa del destino! Si Bolívar se hubiera llamado Simón Ochoa, se queda quizá en sus minas de Aroe, con sus trescientos esclavos negros. Era frecuente en España y en América el que los hijos legítimos de un matrimonio llevaran apellidos distintos y adoptaran el del lugar de su nacimiento. Así acaeció con el de Ochoa, como lo ha recordado recientemente un escritor de Barranquilla. ¿Serán los Ochoas de Medellín los más cercanos parientes del Libertador? Esta es cuestión para que la resuelva el Señor Arango Mejía, ilustre genealogista antioqueño. Por las venas de Bolívar corrían gotas de sangre africana, por lo cual escribió Gil Fortoul, «la misma familia de Bolívar aunque de abolengo ilustre, tenía ya sangre mestiza a fines de la Colonia». Bolívar acabó siendo una gran fealdad física, apesar de que en

sus ojos conservaba el fuego genial. Por mal mote le decían *Longaniza* y a Santander *Trabuco*.

Don Estanislao Vergara, político posibilista, fue a la Quinta del Agua Nueva a ofrecer a Bolívar la corona real. El Libertador entre contento e irónico le contestó:

«Yo rey, tan viejo y tan feo? Si quiera tuviera la figura de Santander...»

Santander era también de origen vasco, y por su sexto abuelo, Ramírez de Arellano, descendía del Cid, según el minucioso estudio genealógico del ilustre publicista venezolano señor Pacheco. Santander poseía arrogante presencia. Era un «hombre bello» en opinión del sabio francés Boussingaul, que le conoció. Mas como su sexto abuelo tuvo amores con doña Ana Sáenz, Cacica de Suba, por las venas del hombre de las leyes corrían gotas de sangre indígena. Refiere la tradición que cuando Santander salía una mañana a dictar su clase de legislación, encontró fijado en el muro una hoja impresa en que lo llamaban ladrón. Leyó la calumniosa diatriba y, sacando del bolsillo un lápiz, grueso, de carpintero, entonces en uso, escribió al pié: «Enterado. Santander».

En este incidente está pintado el grande hombre. En ese momento resumió el prócer la esencia de su espíritu y la historia futura de su patria. Con cuánta razón había es-

crito a Bolívar en 1824: *a estos pueblos con tal que les dejen decir lo que les place aunque les quiten la camisa.*

Ud admirador del magistrado que acertó a pasar por la calle del Palacio, desprendió la hoja agresiva, que hoy vale en quilates de diamante lo que pesa. Si en lugar de Santander hubiera sido el Presidente de Colombia Paez, Monagas, Urdaneta, Guzmán Blanco, Castro, o Gómez, manda a la cárcel, el panóptico a los responsables del escrito aludido, que eran los *Sin Cuenta*.

Refiere un cronista alto peruano que entre las manifestaciones de regocijo dispuestos por la ciudad de La plata para recibir al Mariscal Sucre cuando por primera vez a ella se dirigía el vencedor de Ayacucho, fué muy significativa una carroza, adornada con laureles las banderas de Colombia, Bolivia, Perú y Argentina, conducidas por un grupo de señoritas chiquiraqueñas, las cuales a la entrada de la ciudad aguardaron al glorioso guerrero, y una vez que lo tuvieron en su presencia le invi-

taron a tomar asiento en el emblemático carro, demostrando con su actitud las doncellas el deseo de conducir con sus propias fuerzas el vehículo, como hermosa y soñada cuadriga.

Sorprendido en el encuentro de la carroza y más aún con la insinuación de sus conductoras, el Mariscal, quien iba acompañado del General Argentino Alvear, vaciló un momento entre ruborizado y perplejo. Invita a Alvear a tomar puesto en la carroza, y quizá por tener tiempo para resolver lo que haría, pues no podía considerar posible que su compañero aceptara honor semejante. Pero ya el ágil espíritu de Sucre había concebido rápidamente el modo gentilísimo de salir airoso del trance.

Lleva la mano al pomo de la espada, saca el acero y lo coloca en la carroza.

MAX GRILLO

Bogotá, febrero 17 de 1944.



La Música en Centro América

Por el Dr. EMIRTO DE LIMA,

*Ex-discípulo de la «Schola Cantorum», de París.
Cónsul de Honduras en Barranquilla, Colombia.*

Antaño debido a las luchas armadas que se verificaban con mucha frecuencia en los países centroamericanos, es claro que tanto el progreso material como el cultural no podían realizarse con la rapidez con que se operaban en otras naciones

de nuestro continente. Pero desde hace bastantes años a esta parte, hay que confesar que las repúblicas de Centro América han encauzado sus destinos por vías de un florecimiento halagador.

Diariamente se fundan nuevos

centros de cultura en estos países, instituciones que se ven atestadas de estudiantes ávidos de servir más tarde a la patria; y centenares de centroamericanos se dirigen también constantemente a México, Norte América y Europa con el objeto de abreviar en las grandes fuentes de enseñanza intelectual nuevos y útiles conocimientos.

Son muy raros los liceos, universidades, academias y conservatorios de Norte América y del viejo continente donde no se encuentren centroamericanos, unos becados por los gobiernos de sus respectivos países y otros realizando investigaciones por cuenta de sus familias.

Ultimamente se ha intensificado aún más el cultivo de las bellas letras y de las bellas artes. A este respecto no hay que olvidar la contribución valiosísima que han aportado estas repúblicas a la literatura hispana, con creadores e innovadores como el nicaragüense Rubén Darío, el glorioso poeta, Juan Ramón Molina, excelso vate de Honduras, García Monge y Rogelio Sotela, literatos costarricenses de inmensa y merecida fama, y otros centroamericanos.

En esta hermosa agitación espiritual que ha venido verificándose en Centro América ocupa también la música su parte preponderante. Queremos señalar en estas líneas algunas de las manifestaciones que más elocuentemente hablan de este movimiento.

En El Salvador se nota que cada día son más intensos los esfuerzos por mejorar el arte musical patrio. Entre los trabajos mejor dirigidos resaltan los de la señora doña María de Baratta, pianista y compositora muy distinguida, quien ha recogido y armonizado con lujo de competen-

cia las melodías del folklore cuscatleco. Puede afirmarse que las páginas musicales de doña María están saturadas de fina inspiración y revelan, además, el empleo de una técnica armónica admirable. Varias de estas obras tienen los textos poéticos en español y a la vez en el idioma de los indios nativos de ciertas regiones de la noble tierra cuscatleca.

Uno de los mejores compositores de Nicaragua, el más sustancioso indudablemente, Luis A. Delgadillo, ha puesto al servicio del arte musical toda su inteligencia y todo su talento. Sus obras, admirablemente sentidas y bien escritas, tanto las pianísticas como las vocales e instrumentales, han recorrido nuestra América conquistando admiración para el autor.

Delgadillo estudió en Milán y fué más tarde, profesor en el Conservatorio Nacional de la Capital de México y director de un orfeón en esta nación. Es autor de la *Sinfonía Mejicana*, de la *Suite Teotihuacán* (ambas compuestas en México), la *Sinfonía Centroamericana*, escrita en Guatemala, la *Sinfonía Incaica*, concebida durante un viaje que realizó en el Perú, y muchas otras obras interesantes, tales como preludios para piano, tríos, cuartetos, una ópera y una opereta, esta última titulada «*La Rosa del Paraíso*». Delgadillo ha sido también Inspector de Enseñanza Musical de su país.

En Honduras trabajan en la actualidad por el engrandecimiento artístico un grupo muy notabe de profesionales entusiastas y competentes. Queremos referirnos a los maestros Manuel Adalid y Gamero, Rafael Coello Ramos, Francisco R. Díaz Zelaya y otros. Hace unos años el respetable y progresista go-

bierno del señor General Carías Andino fundó en la capital de la república la *Academia Nacional de Música* y nombró como su Director al esclarecido profesor Leonidas Rodríguez G., quien había hecho sus estudios en México. Lástima grande que la Parca, siempre en acecho, se llevara, hace poco, en un lamentable accidente automovilario, la preciosa vida del distinguido violinista y compositor.

Honduras tuvo un músico que luchó con denuedo y constancia por el progreso del arte en su país y cuyo recuerdo se mantiene imborrable en la mente de los hondureños: el Padre José Trinidad Reyes quien ha dejado a la posteridad muchas pruebas de su gran talento y de su devoción a la buena causa musical. Incontables son sus producciones poéticas que fueron musicalizadas por él mismo, y escribió, además, el Padre Reyes algunas composiciones musicales religiosas de innegable superioridad, tales como misas, alabados, etc. El maestro don Rafael Coello Ramos, actual Inspector General de Enseñanza Musical en Honduras, y compositor de relevantes méritos, ha escrito recientemente en compañía del poeta Luis Andrés Zúniga, una bella canción escolar dedicada a honrar la memoria del Padre Reyes.

Costa Rica tiene una orquesta sinfónica muy apreciable y una Academia de Enseñanza Musical que trabaja también incansablemente por el desarrollo artístico en esa bella República. El Gobierno, por conducto del Ministerio de Educación Nacional, ha reunido y editado varios folletos muy interesantes de música nacional, tales como una colección de bailes típicos de la provincia de Guanacaste y otras obras

líricas e instrumentales de Julio Fonseca y J. Daniel Zúniga que son dos de las más visibles figuras del arte musical de esta progresista tierra.

La música popular costarricense es alegre, festiva. Se compone de danzas, contradanzas, zapateados, patrióticas (aires moderados) callejeras (especie de danzas) puntos guanacastecos, boleros y pasillos. Hay que advertir, eso sí, que el pasillo costarricense no es melancólico como el colombiano ni está escrito en tres por cuatro como se estila en este último país. El pasillo costarricense lo escriben en seis por ocho y es un aire musical vivaz y jactándose.

Costa Rica tiene actualmente algunos artistas que son orgullo de nuestra América hispana. Entre ellos sobresale el tenor Salazar, quien ha cosechado tan merecidos aplausos en las escenas de los principales teatros de nuestro continente. La voz y el arte dramático de Salazar son de primer orden.

En la floreciente República de Guatemala, el señor General Ubico ha venido también alentando con profundo entusiasmo y con efectiva protección el cultivo de las bellas artes y, especialmente de la música. Secunda al ilustre mandatario guatemalteco en esta labor el licenciado José Antonio Villacorta, destacado intelectual y grande amigo de la buena música.

La Banda Marcial de la Capital de Guatemala, el Conservatorio Nacional de Música dirigido por el reputado profesor Salvador Ley, que funciona en la misma ciudad, las sociedades filarmónicas y corales, todos trabajan con ahinco por la propagación del arte musical en la hermosa república. Las estaciones de

radio, dirigidas por personas expertas en el ramo, transmiten también con regularidad programas ejecutados por artistas y orquestas nacionales excelentes. Hay en este país, también, un magnífico cuarteto de cuerda que transmite a menudo conciertos que son escuchados con delectación en toda la América hispana. Existe en la capital de Guatemala una Orquesta Sinfónica que presenta en todas sus temporadas de audiciones las mejores producciones del repertorio clásico y moderno. Esta orquesta está subvencionada por el Gobierno. Cada componente de dicha orquesta recibe un sueldo mensual que no baja de sesenta dólares, fuera de otras entradas extras que tienen los profesores. Se publica en Guatemala la *Revista Musical*, dirigida por Rafael Vásquez, que es el órgano de la Orquesta

Sinfónica. Las obras musicales de los principales compositores guatemaltecos, tales como Rafael Castillo, Raúl Paniagua, Aberto Mendoza y otros, obras pletóricas de temas indígenas, han sido editadas por el Gobierno por conducto del Ministerio de Educación Nacional. Rafael Castillo escribe con temas quezaltecos. Estos cantos de los indios de Quezaltenango son muy interesantes y originales.

Recientemente el Gobierno ha construido en diversos parques de la república tres inmensas conchas acústicas de cemento armado para ofrecer al público conciertos al aire libre. Desde luego, que con los conciertos que se darán constantemente en ellas irá aumentándose en esta república, cada día más, el gusto por la música selecta,



Crónicas de Antaño

El Primer Candil de la Calle, en la Capital de El Salvador (1841)

Por Francisco Funes Pineda

Poco tiempo hacía que en esta capital se había organizado la primera Banda Marcial de la América del Centro, causando admiración en todo el Istmo, no acostumbrado a esas desconocidas Armonías.

Su organizador, como lo tengo dicho en el Capítulo respectivo, fué el español don José Martínez, que

pasó después a organizar la de Guatemala.

Gobernaba en aquella época el General Francisco Malespín, que, apesar de sus malos hábitos, era entusiastamente progresista; como lo demostró con la creación de la Banda Marcial, la del alumbrado público, la del cuerpo de serenos y gen-

darmes, la del primer Colegio de Segunda Enseñanza, llamado «La Asunción», de la Universidad Nacional, etc. etc., de cuyos hechos me he ocupado en capítulos separados.

Dormitaba la Capital envuelta en tinieblas, pues si acaso se veía alguna lucanita por sus torcidas calles, era la de algún transeunte, portador de un farolito, que se aventuraba por aquel limbo en busca de un galeno, de una Farmacia o de algún bendito cura que ayudase a encaminarse al cielo a algún moribundo.

En ese tiempo, tan honesto como patriarcal, las Farmacias, si pasaban de una no llegaban a tres; los Médicos también, así como los curas, eran muy escasos—Nó se había inventado aún el turno de Boticas, y el Curato parroquial estaba reducido a dos parroquias.

Fué al General Malespín a quien se le ocurrió la feliz idea de que, colocando algunos candiles en las calles habrían menos tropezones y pérdidas de crismas, pues a lo menos dos que se encontrasen bajo de un farol podrían reconocerse a los quince minutos de mirarse bajo su exigua luz, ya que en medio de tinieblas sólo podrían palpase por el tacto, pero no distinguirse.

Bendita ocurrencia, que con el tiempo ha venido a convertirse en la espléndida luz eléctrica.

Afortunadamente la Civilización y el Sr. Progreso se hallaban en pañales, y no nos había inundado de postes y torres de telégrafos, y teléfonos, ni de otros estorbos capaces de desnarizar o despanzurrar al cruzar una esquina, al pobre viandante que se viese forzado por la necesidad a salir de su hogar por algún motivo.

Por ese tiempo nada de eso hacía falta a los honestos y buenos capita-

linos; cada cual se arreglaba a su manera sin antojársele nada de lo que ahora la cultura proporciona para solaz y holgura de la pobre humanidad.

No era conocido entre nosotros el fósforo de madera, que apenas un año antes (1840) se había inventado.

Usábamos entonces para hacer fuego, el *cheje* o eslabón de hierro y pedernal, la yesca y la pajuela de azufre; y para luz en las habitaciones, la manteca en las barriadas, y en el Centro el aceite y el cebo, o la que se denominaba candela mechona. Pero vivíamos contentos, sin grandes aspiraciones, sin lujos, derroches en Casinos, en Círculos, en Clubs y otras entretenciones de esa índole.

Oh! tempora, oh! mores!

Estábamos tan a gusto con nuestro modo de ser, que veíamos regocijados llegarnos noticias de los departamentos cada 15 días y de América y Europa cada mes, o cada tres meses, pues tampoco se conocía el telégrafo ni el Cable, que con la velocidad del rayo pregonan las palpitations del mundo.

Ese retraso en la correspondencia se debía en parte a las pésimas vías de comunicación; carecíamos de puentes para cruzar los ríos, y los bandoleros abundaban en las encrucijadas y recodos de los caminos, que asaltaban a los viajeros y a los inofensivos correos, despojándoles de sus *fanates*.

Pero a pesar de esa ignorancia en que vivíamos, se conocía mejor a Dios porque se le adoraba y respetaba más. El pudor, el recato, la honestidad se estimaban como prendas valiosas de virtud en las mujeres.

¿Quién se habría atrevido enton-

ces a salir refajada, o como si dijera en traje de baño, mostrando todas sus preciosas formas a las ávidas miradas de los hombres, en tono provocativo, como lo hacen ahora las gentes civilizadas?

El colorete y los polvos no tenían consumo en el sexo:— se consideraban felices las jóvenes con su color natural y sus mejillas sonrosadas, o *chapuditas*, como se les decía, sin echar mano al carmín artificial, a los polvos de arroz, cáscara de huevo o de talco y al cosmético y la belladona con que creen hermosearse el rostro y seducir con una falsa belleza.

La honestidad y el decoro se habían arraigado tanto en las costumbres de aquella época, que las jóvenes preferían mojar sus vestidos al atravesar una acequia en la calle, por no recogerse y mostrar sus piernas ni siquiera un palmo!

Y cómo iban a consentir en subirse el vestido hasta las rodillas y cortarse la cabellera undosa con que la naturaleza las dotara?

Ya ven ustedes que entonces no había luz en las calles, pero había moralidad en las costumbres.

En esos felices tiempos se celebraba con una fiesta social la bajada del vestido de las doncellas; hoy, por el contrario, se celebra a quien se lo sube más, sean doncellas o no.

Ahora todo se hace con claridad.

Decididamente estos tiempos son mejores que aquellos de oscurantismo y de la campanuda crinolina que desfiguraba los esbeltos y pudorosos talles de las damas.

Pero volvamos a lo del alumbrado público.

Dije que en ese tiempo la ciudad se hallaba a oscuras por la noche, y sin que hubiera lo que ahora llamamos agente del orden público.

Es por eso que el General Malespín dispuso establecer ese alumbrado a la altura de la civilización alcanzada.

Mandó hacer varias docenas de *cajefes* de barro, y de trapo viejo varias mechas.

Compró unos cuantos *julones* (ollas) de manteca de cerdo: pusieron en las esquinas unos postes de tres y media vara de alto, y con garfios de hierro sujetaron unos faroles triangulares; colocaron en el fondo un *cajefe* con su manteca y mecha; se proveyó a cada sereno de una pañuela y su *cheje* o eslabón para encenderla; y se dispuso el propio General Presidente inaugurar solemnemente el alumbrado, encendiendo él, con sus presidenciales manos, el *primer candil*, precisamente en la esquina que forma la antigua casa Bustamante, hoy «París Volcán».

Los vecinos más connotados y el pueblo se congregó en tornó: la Banda, que constaba apenas de unos ocho o diez músicos, lanzó al aire sus belicosas armonías: dianas, repiques de campanas, salvas de artillería, cohetes, bombas, todo atronaba el espacio y aumentaba la alegría de aquella regocijada muchedumbre.

El *primer Candil* se encendió a las seis de la tarde del día 15 de julio del año del Señor, 1841.

Los capitalinos se hallaban ebrios de gozo. Eso de verse en la calle y reconocerse bajo aquella prodigiosa luminaria después de estarse contemplando 15 minutos, era estupendo.

Para completar la magna obra, organizó el Gobierno el servicio de Serenos, encargados de cuidar, encender y apagar el alumbrado.

Se dió el decreto creando el cuerpo de policía diurna y nocturna, lla-

mada de gendarmes la primera y de serenos, la segunda. Se le hizo vestir uniforme de dril amarillo obscuro, franjas blancas y sombrero de palma; se le armó de retaco y sable y se le obligó a cantar las horas desde las nueve de la noche hasta las cinco de la mañana, para que el vecindario supiese a qué hora estaba, pues no había por entonces reloj público:

En el canto anunciaban el tiempo, si era *sereno*, *nublado* o *lluvioso*; y a las cinco de la mañana se despedían del servicio cantando:

«Las cinco han dado,
Nublado, (o sereno o lluvioso)

Alabemos al Santísimo
Sacramento del Altar,
y a María concebida
Sin pecado original.

Alabemos a Dios,
y a la Madre también

que nos ha dejado
amanecer con bien:

Amén».



El Embrujo de la Cueca (1)

Por Carlos Casassus
(Chileno)

*Hay un pacto con el diablo
que salta de las guitarras
y que pifa por los dedos
gordos de las cantadoras:
—«Debajó...
Debajó de un limón verde»
Dicen las voces altas,
Canta la cueca!*

*Allá los huasos
acá las chinas
con airosos andares
ya se aproximan
se vuelven y se ligan
y la conquista
con tamboreo y huifa
pronto se inicia.*

*Ella tiene la gracia
que dan la gloria
de dos ojazos muy negros
y de una boca
que es una boca roja,
roja y trigueña.*

*Alzan sus ademanes
—medio andaluces—
los vestidos de fiesta
multicolores
y en la derecha —en alto—
como paloma,
un pañuelo se agita
y hace aureola.*

*—Como es guapa la china
mientras el huaso*

(1) Baile nacional y popular chileno.

redobla el zapateo
de punta y faco!

Las arpas y las guitarras
se confunden con el alma,
de las comadres que cantan:
«Veinticinco limones
tiene una rama,
y amanecen cincuenta
por la moñana,
sí, señoría!...»

Aumenta por momentos
la algarabía
y hasta las banderolas
de las ramadas
se agitan como manos
que palmofean
y doblan y redoblan
el entusiasmo...

Pronto el huaso es un gallo
policromado
que hace la bella rueda
de enamorado
fintineando la estrella
de sus espuelas
que ya saben a gloria
en derredor
de la china que rinde
sus albedríos
a los bríos del gallo
conquistador:

—«Gallo esagerao
no te la comai,
no te la comai,
no te la comai,
sulfito, sulfato,
nitrito, nitrato,
Colchagua, Rancagua,
le llora la guagua,
eso es!

Ti qui figui ti,
ti qui figui ti,

ti qui figui fá.
llévala p'al cerro,
cómefela allá!

Todas las voces saben
dar al compás,
que esta alegría es ritmo
multicolor,
y está el alma chilena
en cada voz,
haciendo temblar la tierra
sin compasión...
—«Aro, aro, aro,
dijo ña Pancha Lecaro,
donde me canso me paro!

Clama la multitud,
mientras la chicha baya
de mano en mano,
de boca en boca,
viaja en un potrillo
que se disloca...

—«Póngale na mas, patrón,
que hay que morirse repleto,
y antes que le venga el frío
empínese bien el codo.
hasta verte Cristo mío!

Así la cueca, es delirio,
es locura, embrujamiento,
entusiasmo que fermenta
como la chicha madura,
que al hombre lo hace más hombre,
y a la mujer... más mujer,
que el huaso ganó o su china
y no la puede perder.

Quien se la quita?
Dios mío!
Tiemble la tierra primero
que el huaso es rofo altanero
y la china... es su mujer!

PROGRESOS DE LA CIENCIA ELECTRONICA

Por Clark H. Minor,

Presidente de la Internacional General Electric.

Hace algunos años, el doctor Ernest O. Lawrence dijo: «Si pudiera subdividirse un vaso de agua y convertirlo en energía útil, podrían obtenerse mil millones de kilowatt-horas». El doctor Lawrence obtuvo el premio Nóbel, al inventar un aparato especial para dividir el átomo.

Esta simple frase nos da una idea de las posibilidades del futuro. No quiere decir que necesariamente deban destruirse o dividirse los átomos, precisamente del agua, para crear energía eléctrica, pues esto quizá nunca pueda hacerse económicamente. Sin embargo, con esto se da una idea de las numerosas aplicaciones y usos que tendrá el hecho de poder modificar la constitución del átomo de diferentes materiales.

Las tres principales partículas pequeñísimas que forman el átomo que son: *electrones*, *protones* y *neutrones*, serán utilizadas cuando se apliquen a trabajos determinados tan variados como por ejemplo purificar el aire que respiramos, gobernar la operación de grandes motores, aterrizar aviones en noches con bruma, combinar nuevos tipos fertilizantes, y transmitir eventos deportivos que

reproduzcan las figuras. El campo de aplicación es ilimitado.

Ya los científicos de todo el mundo han logrado realizar en ocasiones lo que se consideraba imposible, y apenas en los últimos años se ha iniciado la «Era Electrónica». Los expertos aceptan que apenas se está empezando a conocer superficialmente esta nueva ciencia, han sido ya construídas dos

máquinas gigantescas que cambiarán la forma de vivir.

El Cyclotrón y el Acelerador de Electrones

La primera de estas máquinas, inventada por el Dr. Lawrence, se conoce con el nombre de «Cyclotrón». Cuando una corriente de hidrógeno rico en contenido de agua, o de helio se introduce en este dispositivo, los electrones negativos son arrancados del átomo, y los protones y neutrones que lo completan giran en forma de remolinos en círculos a velocidades que llegan a la fantástica cifra de 28,000 Kms. por segundo. A la salida del «Cyclotrón» se encuentra colocado con una película delgada de algún otro elemento como por ejemplo sodio o fósforo y las partículas positivas del átomo bombardean este blanco con tal fuerza, que sus protones y neutrones cambian de arreglo, formando un nuevo elemento. Por ejemplo, si el blanco se prepara con boro que tiene cinco protones y cinco neutrones en su núcleo, y es bombardeado por iones de hidrógeno con alto contenido de agua, que tiene solamente un protón

y un neutrón, el boro se convierte en carbono en cuya constitución se encuentran 6 protones y 6 neutrones.

Se preguntará por qué modifica la constitución de los elementos, llevando a cabo su transmutación en máquinas tan costosas, y siguiendo un proceso complicado. Esto se debe a que los cuerpos así formados gozan de propiedades radiactivas que se utilizan en aplicaciones biológicas, para tratamiento de fertilizantes, etc. Por Rayos X, para descubrir fallas en el acero, y se producen rayos curativos para poder combatir el cáncer. La separación de los átomos de uranio 235 produce 17,000 veces la energía que se desprende al quemar un átomo de carbón.

La segunda máquina que con éxito consiguió esto mismo, fué construida por la General Electric, y se conoce como «*Acelerador Inductivo de Electrones*». El Dr. Donald W. Kerst ha empezado a experimentar con ella, y hace apenas unos meses consiguió acelerar los electrones con velocidades que permitieran producir Rayos X con un potencial de... 100.000,000 de volts.

El acelerador y el cyclotrón se parecen mucho superficialmente, pero en realidad son bastante diferentes, puesto que el primero acelera partículas negativas y el segundo acelera las positivas. Sin embargo, las dos máquinas realizan más o menos el mismo trabajo. Todavía no puede predecirse hasta que grado modificarán estas máquinas las teorías existentes. Tanto científicos como ingenieros trabajan con todo empeño para conocer las numerosas aplicaciones que estos inventos traerán en la vida humana.

Los electrones pueden considerarse como electricidad en su forma más pura. En un alambre de cobre con carga, el movimiento de los electrones de átomo a átomo constituye la circulación de una corriente eléctrica. Son capaces de viajar a través del espacio sin conductor alguno, siendo en esto donde estriba la diferencia principal entre la «*ciencia eléctrica*» y la «*ciencia electrónica*». Esta última está basada en el empleo de válvulas o tubos de vacío en las cuales los electrones viajan de la placa positiva creando corrientes eléctricas controladas con toda precisión, fácilmente y con suavidad.

La Electrónica en el Hogar

Gracias a los tubos electrónicos, la vida hogareña cambiará considerablemente, proporcionando nuevas comodidades. La luz fluorescente, que se origina en un tipo de tubo electrónico, será empleado con mayor amplitud. Además de que consume solamente la tercera parte de la energía requerida para una lámpara incandescente la calidad de la luz fluorescente es muy superior, más fría y más variada.

Tubos que radien luz ultravioleta y que puedan colocarse en los techos de los cuartos de baño, emitiendo una luz azulosa casi imperceptible, estarán destinados a destruir los microbios que causan enfermedades. Celdas fotoeléctricas localizadas en lugares estratégicos en los hogares descubrirán incendios o ladrones, y podrán encender automáticamente la luz cuando el nivel de iluminación natural lo haga necesario. Se em-

plearán estos dispositivos para abrir automáticamente las puertas, para purificar el aire, eliminando el polvo, etc., etc.

Indudablemente que los aparatos receptores de radio tendrán una pantalla para recibir televisión, y esto se hará probablemente en color y en 3 dimensiones. Su costo será menor conseguridad que los aparatos

actuales. El radio se ha modificado de tal manera que será posible grabar la recepción y se ha estado aplicando con éxito el principio de modulación de frecuencia, con lo cual la música y las voces sufren deformación, aún durante fuertes tormentas, y la estática prácticamente desaparece. *Debe recordarse que los electrones son el alma y la vida de la transmisión y recepción de radio.*

Seguridad de los Medios de Transporte

El transporte por aire, tierra y mar se hará más seguro, pues será posible que los pilotos y los barcos puedan ver qué existe del otro lado de la niebla, aun en las noches más oscuras, evitando así colisiones con montañas y «icebergs», aun cuando la tierra esté materialmente cubierta con niebla, una pantalla en el tablero del avión, permitirá al piloto conocer las condiciones del terreno sobre el cual está volando. Será factible que los «pilotos automáticos» despeguen aviones de tierra, los vuelen en línea recta a un nivel cons-

tante y los aterricen en su destino final automáticamente. En las cabinas de las locomotoras podrán instalarse lámparas de señales para prevenir a los maquinistas de un peligro y si ellos hicieran caso omiso de estas señales de alarma será posible que unos dispositivos automáticos se hagan cargo de la operación del tren evitando accidentes. Con tubos fotoeléctricos será posible advertir a los conductores de automóviles en las carreteras cuando los vehículos adquieran velocidades peligrosas.

La Electrónica en la Industria

El desarrollo de la nueva ciencia electrónica será muy ventajoso no solamente para el hogar sino también para la industria. Puede considerarse que el principal papel de los electrones en el futuro será el de actuar como cerebro mecánico, para gobernar, ayudar y completar las funciones de la maquinaria industrial existente. El hacer esto indudablemente resultará una contribución valiosísima de los electrones en el bienestar del público, en el abaratamiento y el aumento de la produc-

ción, economizándose todo género de materias y proporcionando mayores comodidades con menor desembolso. Las nuevas máquinas de Rayos X de tamaño gigantesco han hecho posible a médicos e industriales averiguar rápidamente y con certeza las condiciones de enfermos y materiales industriales. Las máquinas de Rayos X de menor capacidad han ayudado en la industria y el comercio para que el consumidor reciba exactamente 100 centavos de cada peso que invierta, descubriendo

cuerpos extraños en dulces y otros productos, y descubriendo huecos en alimentos, medicinas, frutas, etc. Empleando la difracción de los Rayos X, los físicos han podido estudiar y analizar una gran variedad de substancias cristalinas pudiendo averiguar los cambios que ocurren en un metal al ser laminado, teniendo éxito la clasificación de fibras de algodón, lana, seda, etc., de acuerdo con su resistencia mecánica, su longitud, grueso, etc., y aun identificando los Minerales que contienen algunas plantas como el ruibarbo.

El espectrofotómetro ha hecho posible que se fabriquen pinturas, papel tapiz, etc., con colores que son enteramente iguales. Gracias a este invento ha sido posible medir y distinguir más de dos millones de colores distintos.

Los tubos electrónicos se han utilizado con todo éxito en la inspección de láminas de acero, y en encontrar escapes de vapores tóxicos evitando muchas muertes en las fábricas, y por otro lado producen calor que en 3 minutos hace el trabajo en el que anteriormente se empleaban 3 días por lo menos, esto es, secan la goma que queda entre las di-

ferentes capas de madera para formar el triplay. Se emplea un dispositivo electrónico para controlar la frecuencia de los enormes motores que se usan en la laminación de acero, evitando así que los motores salgan de sincronismo con la red de abastecimiento de la Compañía que proporciona este servicio. Con el empleo de dispositivos electrónicos ha sido posible regular la intensidad de la corriente que se emplea en soldar dos piezas metálicas, controlando el tiempo que dura esta soldadura de fracciones de segundo.

Otros dispositivos electrónicos gobiernan la temperatura de hornos, nivelación de elevadores, uniforman el espesor de la capa del papel esmeril, mantienen humedad constante, se utilizan para llenar tubos de pastas de dientes y de rasurar, esterilizan alimentos, etc. Realmente no se visualiza aún límite para la aplicación de estos dispositivos en el campo industrial y el importante papel que jugarán en la vida humana. Mientras más se usan, mayores beneficios proporcionan y hacen la vida más agradable y más cómoda, y lo hacen con mayor exactitud que el hombre.



EL SUEÑO — De Cervantes

Bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los malos pensamientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templó el ardor, moneda general con que todas las cosas se compran y, finalmente, balanza y peso que iguala al pastor con el rey, y es que se pa-

rece a la muerte: pues de un dormido a un muerto hay poca diferencia.

Sea modesto tu sueño: que el que no madruga con el sol, no goza con el día. Y advierte que la diligencia es madre de la buena ventura; y la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo.

STEFAN ZWEIG

Por LEOPOLDO STERN

He aquí un nuevo libro que viene a completar una interesante información sobre la muerte del genial escritor austriaco.

Leopold Stern, recogió con lágrimas en los ojos todos los detalles de aquel romántico escritor que escoje el lugar más poético para eliminar su vida junto a su amada Lette, es la encantadora Petrópolis, la ciudad de las orquídeas y las hortencias.

La noticia del suicidio del autor de los «Tres Maestros» la trajo a río de Janeiro, el Sr. Alfredo Agache, quien se dirigió al escritor Dr. Claudio de Souza, para narrar lo ocurrido.

Souza le telefoneó a Leopold Stern, quien se dirigió rápidamente a casa del escritor brasileño. Apenas enterado de esta dolorosa noticia se dirigieron a Petrópolis, en auto.

El cuadro que vieron fué aterrador. Los esposos Sweig, se hallaban en el lecho. Lotte está al costado de su esposo y su mano izquierda se halla apoyada sobre el brazo del escritor... Quedaron los cuerpos juntos, y con sus mismas ropas que tenían poco antes, como si aún hubieran querido realizar algún otro viaje a un país desconocido...

Es éste un libro escrito con toda nobleza, donde sus páginas hacen traslucir la verdad de un episodio profundamente doloroso.

Ya son bien conocidas por el lector las noticias telegráficas. Pero en

este libro hay algo muy interesante y es que nos revela su autor una serie de documentos íntimos, de gran valor para el mundo de las letras.

Por la carta dirigida a Víctor Witkowski, nos hayamos con una información balzaciana interesante cuando dice esto: «¡Ay! por Balzac, que no es sino el esqueleto del libro que hubiera escrito a no habérmelo impedido la guerra. Este es el primero de dos gruesos volúmenes. Si encuentras alguna cosa que Koogan puede retener, déjasela; destruye el resto».

A los efectos de información, daré a conocer un trozo de la carta que Zweig, me escribió desde New York, el 11 de Julio de 1940 y decía entonces: «Yo he tenido ayer una larga entrevista con mi viejo amigo William Hobart Royce, y él me ha dicho que tanto él como Ud. se alegrarán al saber que yo preparé después de dos años la gran biografía de Balzac (en dos nuevos volúmenes) y que ya está próximo a salir el primero».

Recuerdo cuando me visitó en noviembre de ese mismo año, Zweig se lamentaba por la escasez de documentación balzaciana en América,

En este sentido ha quedado para mí una gran satisfacción espiritual, porque yo le ofrecí y dispuse todo el archivo a su disposición, así como también las piezas del MUSEO BALZACIANO.

Otro pasaje de su testamento dice

esto: «Descansa, ya que no puedes concluir lo que fué de tu verdadera tarea, el Gran Balzac. Es curioso que todos aquellos que han querido medir la magnitud de este gigante se hayan visto obligados a retroceder en su tarea dedicada a este héroe del trabajo.

El libro de Stern, detalla minuciosamente todos los preparativos que Zweig y su esposa realizaron para dejar encaminados los asuntos literarios, después de su muerte.

Complementan este trabajo, dos extensos capítulos, debido a la pluma del escritor venezolano, Manuel García Hernández, y de José Orlando Días.

García Hernández, intitula su capítulo, La tristeza de Stefan Zweig. El autor de «Simón Bolívar», ha hecho una revisión de las cartas que Zweig, ha dirigido a la Confraternité Universelle Balzacienne.

En este hermoso trabajo el autor

de «Los Ojos del Obelisco», realiza una labor de información literaria, ofreciendo a su vez interesantes conceptos sobre la obra del autor de «Amek».

Por su parte el Sr. José Orlando Días, relata todos los acontecimientos del mundo literario que se realizaron en Buenos Aires, en ocasión de efectuarse el Congreso del P. E. N. Club, y Zweig, fué delegado de ese Congreso en al año 1933.

En resumen podemos hoy decir que en este libro hallamos una copiosa documentación de la actuación de Zweig en América.

El suicidio de Petrópolis ha quedado en nuestra América, donde está cimentada la democracia, y los ideales de libertad, que tanto anhelaba, el autor de «El Candelabro enterrado».

SANTIAGO GASTALDI.



Federico García Lorca,

Un Caso de Clarividencia

Por Ramiro de Córdoba.

Gonzales Carbalho, biógrafo apasionado de Federico García Lorca (Vida, Obra y Muerte de Federico García Lorca — Editorial Ercilla — Chile 1941) afirma:

«El Romancero habla con la voz del presentimiento... Presentimiento a la manera de lo flamenco

del canto, que nace de lo más enterrado del instinto y surge al aire modulado en el grito o en la palabra preciosamente silabeada. García Lorca ha descubierto en el gitano el alma de los caminos. ¿Habéis advertido cómo casi todos sus romances nos sitúan en el camino o de

cara al camino? De ahí, pues, que presentir y andar sean las características de esta líquida voz, resplandeciente a los colores del día. Presentimiento de todas esas cosas imprecisas y fatales, que se mantiene despierto en una raza que no sabe de dónde viene ni hacia qué muerte va».

Como obsesión por su hallazgo único y magnífico Carbalho insiste en tono, angustiante:

«Su corazón es como un ovillo apretado del que extrae constantemente el hilo del presentir, ya en imágenes de enlutada sugestión, ya en palabras sin figuración, directas como un lamento que no tiene tiempo de buscar la hermosura al exhalar. Presentir y andar, dijimos, son las dinámicas de su verso, la metáfora racial de su verso».

La observación de Carbalho ha de servirme para un caso concreto de García Lorca. Me refiero al famoso romance de la muerte de Antonio el Camborio tan interpretado en múltiples formas por declamadores y poetas. La muerte de Camborio, es la muerte del poeta escrita por el mismo poeta. Se trata de un caso de clarividencia enfocado oscuramente por los ocultistas y analizado hoy a la luz de la Metapsíquica por Carlos Richet y sus discípulos desconcertados.

Cualidad real o supuesta de los gitanos fué la de entrever el porvenir. Lorca fué un «gitano legítimo» a pesar de su madrileñismo. Tenía la sed de los caminos, de la aventura, de la suprema independencia. También mantenía —como herencia

de gitanería— la terrible obsesión de la muerte. Esto entra en el presentimiento apuntado.

¿Qué misterio hay en los gitanos? El misterio desde las fuentes de su origen hasta sus prácticas y embelesos en las cuales la realidad se mezcla con los más groseros embustes. En medio de nociones precisas, acumulan montañas de mentiras y de exageraciones: son eternos fulleros, vendedores de animales enclenques disfrazados de bestias vigorosas. Dicen conocer el secreto de las constelaciones en relación a nuestro destino. Los hombres más incrédulos y apertrechados en ciencias positivas, tiemblan ante sus vaticinios.

Hojeo el *Romancero Gitano* en busca de la sensación de la muerte,

Juan Antonio el de Montilla
rodó muerto la pendiente,
su cuerpo lleno de lirios
y una granada en las sienes.
Ahora monta cruz de fuego
carretera de la muerte.

.....
.....

Angeles negros volaban
por el aire del poniente.
(Romance *Reverta*).

No ves la herida que tengo
desde el pecho a la garganta,
Romance *Sonámbulo*.

Ese presentimiento, terrible, agudo como una de las saetas de la Semana Santa sevillana, se evidencia en las estrofas del *Romance de San Gabriel*:

—Dios te salve Anunciación
bien lunada y mal vestida.
Tu niño tendrá en el pecho
un lunar y tres heridas.

La angustia de la muerte se acrecienta y toma siniestros perfiles en el *Romance Muerto de Amor*. Es la noche que llega temblando al cristal de los balcones, perseguida por mil perros que la desconocen: un olor de vino y ámbar llena los corredores. Es allí donde viejas mujeres del río lloran al pie de las montañas «un minuto intransitable de cabelleras y nombres».

Además, el sentido trágico se acentúa en el poema *Sorptesa*. Cae la víctima en mitad de la calle, con un puñal en el pecho. Tiembla el farol en la madrugada y nadie puede asomarse con los ojos abiertos al aire duro:

Que muerto se quedó en la calle
que con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie

Es el sino de Sevilla. «*Sevilla siempre para herir*».

Tal el pasaje y el alma gitana. En medio de la alegría, la nota dramática. En el camino soleado, la cruz de madera indicadora de un homicidio atroz; en medio de la fiesta taurina espléndida, la cornada al diestro. Tras los pasos-dobles flamencos, la nota elegíaca que estremece todos los rincones de España. ¡Viva expresión de estos estados, el lamento a la muerte de Ignacio Sánchez Mejías!

* * *

García Lorca vió su muerte. Varios personajes de la literatura española presenciaron sus propios funerales, sin por ello sentir miedo. Recuerdo el *Estudiante de Salamanca* de José de Espronceda. En tanto amanecía, por la calle de la histórica ciudad universitaria, vió el cortejo

portador de un féretro. Preguntó:

¿Diga señor enlutado
a quién llevan a enterrar?

—Al estudiante enlutado
don Félix de Montemar
contestó el encapuchado.

El estudiante era en cuerpo y alma el de Montemar. Lo propio pasó a Juan de Mañara en uno de los poemas de don José Zorrilla. Aterrorizado; se detuvo frente a un balcón por el que veía, en el interior de una pieza, un triste velorio lleno de truhanes y mujerzuelas. El difunto era su propia persona. No se le congeló la sangre. Paralelamente, una leyenda de la Antigua Guatemala, relata como un perdulario (en los días de la colonia) contempló, cerca de la puerta cerrada de un palacio, el cuerpo de un agonizante al que cargó echándose sobre el hombro para arrojarlo en las afueras del panteón sumido en semi-penumbra. A quien había llevado, como siniestra carga era a su imagen. Tampoco el miedo lo acobardó. Aún más, a igual que a don Juan de Byron, en los infiernos, «lanzó al aire una canción de amores».

* * *

Antoñito el Camborio, en el poema de García Lorca, en tanto que jovial iba a ver los toros en el pueblo cercano, la guardia civil caminera lo amarró codo con codo. Lo mismo sucedió al infortunado Federico. Iba por una de las calles de su Granada: los sayones lo eprehendieron en idéntica forma que al adolescente Antoñito. Cayó de perfil, asesinado, y como el Camborio fué

«una moneda que nunca se volverá a repetir».

A igual que el héroe de sus romances iba quizá a una encerrona. La afición a la tauromaquia era una de sus características. Las reminiscencias de la fiesta brava se encuentran en muchas de sus imágenes poéticas:

la tarde colgada al hombro
dando una larga torera.

Prosigue:

Cuando las estrellas clavan

rejones al agua gris.

Las circunstancias originan la fuerza patética sobre los públicos estremecidos al oír los versos del romance de Antojito el Camborio. Inconscientemente asocian la trágica muerte del muchacho gitano, «moreno de verde luna», con la del genial autor del romance de *Preciosa y el Aire*.

Tienen los auditorios un sentimiento completo y profundo: el de la creación estética *clarividente* y el de la protesta contra la Guardia Civil y la salvajada de Franco.



Esta América Nuestra

Por Agustín Rodríguez Garavito

Interpretamos en estos momentos visiones sociológicas en torno del problema que será construir una América nuestra después de la guerra.

Lejos del fragor de la metralla, sin Horizontes de cañones, ni abanicados por las espadañas crueles de las espadas desnudas, es como la nueva gente Americana tiene que mirar hacia su propio porvenir.

Está vaticinado el derrumbamiento de la cultura Europea, el ciego vagar de los pueblos, dirigidos por conductores sin visión y sin linaje intelectual. Está visto que las palabras engoladas y los gestos trágicos no se compaginan con el dolor de la humanidad. Falta la tradición de estadistas sobrios, responsables, de finas maneras de huerto moxcal.

Desalojados del panorama Europeo el instinto humano organizado, está dando sus frutos de muerte.

Nosotros, criollos de América, seguimos mucho tiempo la constelación Europea. Nos apasionaba más una novela de Paul Morand o un viaje erudito de León Frobenius que todos los ídolos americanos que en su entalladura sibilina, nos traían el recuerdo de culturas abolidas.

El hombre americano no ha podido nunca situarse frente a los hechos que van haciendo bajo su planta. El filo de los acontecimientos punza su planta desnuda, su angustia colectiva, su viaje sonámbulo por el país de los asteroides. Pero jamás hemos tenido un sencillo acto de humanidad para con nuestra tierra. El puño moreno no ha levantado limo

homérico de pampa decantada, de llanura cuyo espejo quiebra apenas el fino hilo canoro del ave migratoria; del trópico, donde jadea una vegetación ofidiana rica en mieles vegetales, colgada como un columpio de dulzuras sobre rutas porveniristas.

Siempre vivimos de Europa. En modas, en lecturas, en ideas hemos viajado fletando remos, sobre aguas de plata americana que no deben ser hinchidas sino por nuestras voces cobrizas por el nacer de un pueblo en plena gestación triptolémica.

De Francia hubimos de traer ideas, sentimientos, maneras literarias, doctrinas constitucionales y ese cretinismo parlamentario que no honra a nadie. Durante mucho tiempo, es cierto, hicimos de nuestro Parlamento el orgullo intelectual de América. La voz de nuestros grandes tribunos corría en cláusulas resonantes, amplias, repujadas. El idioma cobraba todo su brillo acerado. Fulguraban las palabras con fulido conceptualismo. La gesta oratoria cruzaba el aire y en él simbólicamente, los aceros hendían al paisaje humano de los hechos,

La oratoria nacional adquiriría así todas las formas de la arquitectura. Desde la sencilla flecha lanzada al espacio, hasta las jambas de audaz geometría, bellas en su forma como navíos en viaje. Estilos y hombres.

Fué entonces cuando Suárez, el ardido estilista de hondos crisoles castizos llamó al Palacio de las Leyes, «Bastón de Piedra Rubia». Expresión admirable, nacida de la contemplación de esas piedras orgullosas que en su griega hermosura indican lo que fué la Patria bajo el Gobierno de otros hombres. Pero el Parlamento vino a menos en

Francia. Todo aquel bello castillo fulgurante de imitaciones políticas se derrumbó. Europa nos mostró su faz de hermes corroída y vieja. Era una vejez que dolía como un remordimiento. Toda la sensualidad latina, se abrió madura como viña sin trasvasar. Y entonces la sombra de Europa vino a adquirir ante nosotros toda su trágica desnudez. El frente popular, la masonería, el judaísmo, «el oro estiercol del demonio», el vicio en todas sus formas morbosas, habían acabado con una cultura y un pensamiento espiritual.

Y ahora qué hace América? Hacia dónde volvemos los ojos? El panorama europeo es trágico. Las lívidas luces que brillan sobre sus campos devastados, nos indican que su estrella espiritual se ha derrumbado. Ya no llegarán libros sensuales escritos bajo un otoño excesivo de cabelleras de mujeres a perfumar un ambiente literario construido con truculencias de todos los modos literarios. Nos toca pues, palparnos desnudos. «Eran los veinte años de América». Es preciso, en consecuencia, clausurar ese ventanal que se asomaba sobre caminos ondulados de civilizaciones en decadencia.

Somos una América niña, recién nacida, apta para las mayores conquistas espirituales. El mundo europeo nos parece un cascarón sin abrigo y sin esos secretos interiores, sin esas fuerzas históricas que salvan a un pueblo, una raza, un mito.

Y en Colombia el sistema parlamentario que amamos tanto, consecuencia natural de nuestro amor a la dulce Calia, también refleja la decadencia espiritual y moral. En él periclita ya para siempre el soplo épico, el vocablo de amplia gorguera, el metal de rica prosapia con nacimiento ge-

nealógico en el árbol bronco del idioma. Modestos tartufos engraidos de una oligarquía instaran allí su ociosidad remunerada. Apenas, tres o cuatro valores humanos, tratan de conservar su fino perfil de medalla siracusana.

Los temas vitales, hondo reflejo del sentir nacional, no pueden ser tratados para salud de Colombia en una Asamblea de ignorantes. Los nuevos amos del Poder ejercen la sombría dictadura del pupitrazo.

América debe, en consecuencia, redescubrirse. El ojo amoroso de Simón Bolívar, «testigo y mártir» de la gestación emancipadora previó en su hora este lamentable nivelamiento por lo bajo que ha convertido al suelo americano en campo de experimentaciones para juventudes que no quisieron granar al amparo del rancio solar castellano. Es la triste realidad.

América debe vertebrarse fuera del pensamiento europeo o asiático.

Los hombres jóvenes, las inteligencias que esperan construir Patria deben decir su verdad histórica, que tiene peregrinaje misionero. Nosotros debemos ser América, con cara de bronce, firme busto, cimeros cabellos al viento de las aguileras.

Nuestro destino lo tenemos escrito en la propia sangre. Vamos a labrar cauces para que golpee duramente sobre el bloque de los acontecimientos que vendrán.

Frente a un Continente que se derrumba ahito de concupiscencia, frente a libertades sin orden, sin método, sin justicia distributiva, pensemos en América jerarquizada, imperial, alta, con su diadema de luceros, camino del mañana.

Por eso dijo el ensayista Agorio: «De nada sirve que Carlos Maurras vaya a soñar junto al polvo sagrado de las catedrales deshechas por el bombardeo». Nuestro cristianismo tiene hondura latina, raíz americana y Porvenir también americano.

(Bogotá, Colombia).



Usando el Rayo Cósmico y la Energía Atómica se Puede Destruir el Mundo

¿Emplearán los Hombres Esta Fuerza Futura?

Nueva York.—Dentro de la nueva ciencia llamada Física Atómica, se ha desenvuelto una especialidad edificada a base de los trabajos de una docena de investigadores internacionales. Es la rama que se ocupa en estudiar la naturaleza misteriosa de los Rayos Cósmicos. Los «radio-cósmicos», se han visto en la necesi-

dad de agruparse en forma independiente a fin de cambiar impresiones sobre el avance de sus estudios. Y a este propósito, se reunió el día 27 de junio en las aulas de la Universidad de Chicago un grupo de hombres eminentes que formaron una especie de «trust» del Premio Nobel.

Los Premios Nobel de los Rayos C3smicos

Integraron esta reuni3n los «Nobels» Victor Hess hoy en Forham University, quiz3 verdadero descubridor de esas misteriosas irradiaciones c3smicas: Warner Heisenberg, de la Universidad de Leipzig y creador de la discutida «teor3a de lo incierto»; Arturo Compton de la Universidad de Chicago, c3ebre por preconizar ese fen3meno que los f3sicos titulan «el efecto Compton» y el Dr. Carl Anderson, del Tecnol3gico de California, padre 3nico de las part3culas autom3ticas llamadas «positron» y «mesotron».

Contribuyeron a formar este grupo de «sustancia gris escogida» otras eminencias de fama internacional como el Dr. S. Korff de la «Bartol Research» de Filadelfia, el profesor Teller de la Universidad de George

Washington, el Dr. J. Clay de la Universidad de Amsterdam (Holanda), Blackett de la Universidad de Manchester (Inglaterra) y el Dr. Jesse, colaborador de Compton en los estudios de estas potencias interplanetarias.

Con hombres tan eminentes cualquiera dir3a que el problema de los Rayos C3smicos es asunto ya casi aclarado y sin embargo no es as3. Estas irradiaciones potentes que al decir de tales eminentes profesores, nos llegan de alg3n «lugar cercano» de la V3a Lactea est3n desde el punto de vista cient3fico en un estatus parecido al del C3ncer... Sabemos sus efectos, su potencia, su evoluci3n, pero desconocemos su naturaleza, su origen y su «por qu3 metaf3sico».

Hurtan la Electricidad en las Alturas

Desde el a3o 1900, los Rayos C3smicos son una especie de piedra filosofal de la F3sica moderna. Hace unos diez a3os que ha sido objeto de una investigaci3n minuciosa desde que el profesor Hess demostr3 su existencia indiscutible merced a un experimento original. Encerr3 en acumuladores potencias el3ctricas y estos dep3sitos les encerr3 en un globo que ascend3a lentamente y en el cual hab3a un medidor constante de la energ3a el3ctrica. Hess vi3 que a medida que el aer3stato se elevaba, la potencia el3ctrica perd3a fuerza, no obstante estar completamente aislada y no tener contacto alguno para su escape... ¿Qui3n roba, pues, esa electricidad...? Sin

duda, esos Rayos C3smicos que operan como hilos de descarga y conectan el acumulador con la atm3sfera.

Desde entonces han surgido cien teor3as para explicarnos (como ocurre en el c3ncer) la anatom3a de esos rayos misteriosos. Entre tantas opiniones, brillan dos escuelas fundamentales entre los astrof3sicos. Una, la de Compton que afirma que tales rayos s3n part3culas de materia electrificada y la otra del mago Milikan de California (otro Nobel astrof3sico), que dice que son sencillamente haces de fotones o sea una especie de «fascios» de luz,

¿Qui3n tiene raz3n en esta controversia...?

Las Rayos C que Penetran la Tierra

No lo podemos decir, no obstante el haber digerido la obra más explicativa que existe en este campo y que fué publicada el año pasado por el doctor Brace Lemon (Norton, Editores) bajo el título de «Cosmic Rays thus Far». Porque ya sean materia o luz, los sabios que en esta quimera trabajan, admiten «tres clases» de rayos que convencionalmente titulan A, B y C. Los A, son débiles y no pasan de una zona inferior a 50.000 pies de altura. Los B, descienden hasta el nivel del mar y los C, que no sólo descienden hasta la superficie terrestre sino que penetran a través de la corteza hasta una profundidad de 750 pies y con una energía que Compton calcula de 600 millones de voltios.

Sobre esta penetración de tales energías a través de la tierra presentó pruebas definitivas el doctor A. Wilson de la Chicago University el día 26 de noviembre del año 1937 ante los miembros de la «American Physical Society». En la «Seneca Coper Co.» (mina de cobre en Michigan), el doctor Wilson hizo sus experimentos y encontró que la potencia cósmica alcanza hasta 1.600 pies de profundidad, lo cual supone en términos de física un poder de estos rayos para atravesar una barrera de plomo de 275 pies de espesor. Al llegar a estas profundidades, tales energías parece que se registran como «elementos formados por electrones pesados» perdiendo en su energía primitiva hasta 20,000 veces su valor.

El Mesotrón que Sólo Vive una Millonésima de Segundo

Compton (Universidad de Chicago) que en estos conciertos es autoridad máxima, decía el 22 de abril pasado (comunicación a la American Philosophical Society en Filadelfia) que un rayo cósmico chocando contra la tierra desarrolla una energía de un «trillón de voltios» y esta potencia es la resultante de las colisiones que sufre el citado rayo a través de la atmósfera terrestre con átomos de los gases que se encuentran en su trayectoria. A consecuencia de esta tragedia, se forma una nueva partícula atómica llamada «mesotron» (preconizada por Anderson) una especie de elemento intermedio entre el electrón y el protón, cuya naturaleza exacta todavía no ha sido determinada con exactitud, pero que de-

be alcanzar 200 veces la masa del clásico electrón. Y así como el «mesotron» nace de una manera rápida y violenta, también muere de forma fugaz al caminar hacia la tierra a una velocidad casi igual a la de la luz (186.000 millas por segundo) alcanzando su vida sólo una millonésima de segundo. Pero el recién pasado día 27 de junio, nuevos elementos fueron integrados en la misteriosa anatomía de los rayos cósmicos. En ese conclave de eminencias, el doctor Korff de la «Bartol Research Foundation» dijo que el «neutrón» (partícula atómica sin carga eléctrica) contribuía a su vez a la formación de esos rayos cósmicos. Por medio de unos globos sondas ascendentes hasta 70.000 pies, este inves-

tigador ha podido notar la presencia de los citados «neutrones» que fueron registrados por un aparato especial automático que en virtud de un «set» de radio de onda corta comunicaba la llegada de los «neutrones» al

aparato registrador de tales elementos. Y así los sabios reunidos alcanzaron los límites de lo que hoy podemos titular el «sofisma» atómico, cuya quimera son esos misteriosos rayos cósmicos.

Los Misteriosos Trabajos Atómicos del Profesor Aleman Hahn

Durante las reuniones de este «simposium» de física atómica, se comentaba de manera muy confidencial sobre los rumores que hoy circulan en los laboratorios europeos acerca de los nuevos trabajos de Hahn verificados el pasado mes de diciembre y que al decir de algunos bien informados, son una revolución en física del átomo. Tales rumores que nadie se atreve a confirmar ni a negar, han sido indiscretamente publicados el día 30 de abril en «The Sunday Express» de Londres, por C. A. Lyon. Su contenido supone el control definitivo de la energía atómica y su aplicación futura por el hombre. ¿Qué hay de verdad en ese asunto?...

Transcribimos lo que dice Lyon: Sabido es (desde el año 1911, cuando Rutherford inició la física atómica) que cuando un átomo de cual-

quier sustancia es destrozado, al romperse el núcleo del átomo, se desprenden energías enormes. ¿Cuántas? Pongamos millones y millones de voltios. Dícese de forma confidencial, y Lyon lo confirma en su citado artículo, que Hahn ha bombardeado átomos de uranio, metal considerado como el elemento más pesado. Y que en la ruptura del uranio, «se han despedido dos clases de elementos pesados», contra lo que ocurre con otros átomos que desprenden un elemento ligero —inservible— y otro pesado. Ahora bien, de estos elementos derivados del bombardeo uránico, uno se «va» (usemos términos no muy físicos) y otro actúa como bala que hace un rebote o carambola que a su vez destruye a otro átomo vecino y luego otro y así sucesivamente una cantidad infinita de átomos.

De Cómo un Pedacito de Uranio Podría Destruir el Mundo

Dirán nuestros lectores... ¿y qué ocurre con tanto destrozar átomos? Pues que en cada átomo herido se producen millones de voltios... energía inmensa cuyo origen está en la primer «descarga» producida para herir al primer átomo. En términos de física general, se consideraba que

para obtener 100.000 voltios de electricidad derivados de la ruptura atómica, se necesitaban por lo menos 200.000 voltios de energía «artillera», a objeto de herir provechosamente a la víctima atómica. No era negocio el obtener energía de tal manera. Pero si es cierto el experimento de

Hahn, con sólo la primera descarga dirigida contra el uranio, basta para que este inicie una serie de explosiones (que nos perdonen, los físicos si usamos un léxico un poco vulgar) que se propagan de átomo en átomo, hasta llegar a miles de ellos, con el resultado de, que se obtendrían energías fantásticas con cantidades mínimas de metal.

¿Cuánto cuesta una libra de uranio.....? Unos cuantos dólares. ¿Cuántos átomos encierra esa libra...? Millonés y millones... Si en cada uno de estos átomos se encierra la potencia de 200 millones de

voltios (como nos dice la física moderna) quiere decir que en unos cuantos dólares y en una libra de tan pesado metal está el futuro de algunos pueblos. Porque con tal energía controlada podrá volar en pedazos Inglaterra y con unos cuantos gramos a disposición de Irene Curie y su marido Joliot, (juglares de estos trabajos), se podría finalizar con todos los estados totalitarios.

¿Habrá llegado el hombre con la física atómica a un momento crítico de la historia, en que está en su mano destruirse a sí mismo y al mundo?



Niño Americano

Por Agenor Argüello

Niño americano: ama el espíritu de América, al hombre de América. Se un niño americano que está amaneciendo a la luz de una cultura que todo lo realizará por nuestra América.

Por tí debe la América, la que extiende sus alas como un cóndor partiendo el mar, solidarizarse, hacerse un solo peñón de inquietudes, quemarse de un común fuego interior. Que el niño mexicano sepa del dolor argentino en la misma gran proporción que el niño argentino disfrute del goce mexicano.

Que el indio maya quiché de la sierra guatemalteca conozca la trage-

dia hermana de la suya del chibcha o el inca andino. Que en Buenos Aires haya un eco centroamericano y en San Salvador o Managua, o cualquiera capital ístmica, una simpática reproducción de los aires de vitalidad que soplan en el Sur del Continente. Que Washington y Bolívar se abracen en común ideal, mientras la unión de América, —de América sin fronteras— brota de la realidad presente, sólo así acortando distancias, rompiendo barreras y creando entre sí —pueblos y naciones—, lazos estrechos y comunes, la América podrá obtener y conquistar una jerarquía propia en el gran concierto universal.

Procura conocer a América en todas sus naturales manifestaciones. Sus riquezas, su historia, su geografía, sus hombres prominentes, su literatura. Asómate al mundo americano en lo físico y espiritual. Establece las corrientes de comprensión necesarias con el americano de otras latitudes. Crea lazos. Le-

vanta estandartes de unidad: Afirma los ideales comunes.

Tú niño de América, estás llamado a ser el eslabón histórico entre un pasado de incomprensión de los problemas americanos y un porvenir de más cabal conocimiento que ena-
ta bajo el sol de América una sola bandera.



Tres Miembros del Ateneo de El Salvador

En el Gabinete de Gobierno que preside el General Andrés Ignacio Menéndez por depósito que hiciera el General Max. H. Martínez, el 9 de mayo del año en curso, figuran tres miembros del Ateneo de El Salvador y que desempeñan importantes cargos ministeriales. Ellos son: el doctor Hermógenes Alvarado, el doctor Julio Enrique Ávila y el ingeniero Simeón Angel Alfaro. El segundo de ellos es Primer Vocal de la Institución y el tercero es Síndico.

Cada uno de ellos ha aportado a la institución lo que se ha podido. Deberá recordarse que las actividades de los años 1940, 1941 y 1942, fueron visibles, de movimiento en las diferentes estaturas del pensamiento: conferencias semanales en la Universidad Nacional, charlas por radio y, el 15 de septiembre del 1942, se efectuó un Congreso de Delegados de Cultura para buscar la forma de que el conocimiento llegara hasta las clases trabajadoras y en busca de que éstas pudieran incorporarse a un mejor sentido de vida.

Aquella reunión a la que asistie-

ron diferentes delegados, se malogró debido a que hubo prejuicios de parte de las autoridades. Se creyó que se trataba de algo político, cuando el ATENEO DE EL SALVADOR es una entidad completamente apolítica. Así lo establecen terminantemente sus Estatutos, así como es una Institución autónoma, ayudada por el Estado.

Debido a tal actitud, el Comité que quedara funcionando como resultado de aquella conferencia, no pudo realizar lo que se tenía in mente. El Ateneo ha pasado los años de 1943 y 1944, manteniendo su posición desde la revista y se ha limitado a los trabajos de oficina.

Esperamos, —después de los movimientos políticos que aunque van aumentándose toman un curso amplio dentro de las miras democráticas y con un deseo de mayor servicio a la civilidad y a la cultura— esperamos, repetimos, reanudar con mayor impulso nuestras labores empujando hacia adelante los propósitos que animan a quienes han mantenido su fervor dentro del ATENEO.

Los tres Miembros del ATENE0 a que nos hemos referido desempeñan los cargos siguientes: Doctor Hermógenes Alvarado, Ministro de Instrucción Pública, Doctor Julio Enrique Avila, Ministro de Relaciones Exteriores e Ingeniero Simeón Angel Alfaro, Subsecretario de Fomento.

Ellos, ya nos lo dijeron, cooperarán con mayor eficacia con la Institución.

Al respecto, el señor Ministro de Instrucción Pública nos declaró que pondrá el mayor empeño en llevar a

cabo una labor intensa para ensanchar las proporciones de vida de las entidades de cultura: desde la Biblioteca Nacional, hasta aquellas que busquen forma de cooperar en la evolución del pensamiento y educación ciudadana.

ATENE0 al felicitar por el puesto de gran responsabilidad que desempeñan los Miembros de la Institución, los felicita, felicitándose también ella de que estén allí elementos que tratarán con mayor cariño y ayudarán con mejor voluntad a la obra que tiene encomendada el ATENE0 DE EL SALVADOR.



“ESTRELLA DE CENTROAMERICA”,

la más Alta Expresión del

PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

La aparición, a fines del mes de mayo, del Bimestre de Intercambio Cultural Centroamericano, «Estrella de Centroamérica», en San Salvador, capital de El Salvador, registra el acontecimiento editorial literario más relevante de los últimos años. Dentro de la presentación más nítida y elegante que se pueda pedir, esta revista que viene a sumarse entre las más destacadas y dignas de América, junta en un solo haz la colaboración de mayor responsabilidad en el Istmo.

En la Edición No. 1, correspondiente a Julio - Agosto de este año, en forma anticipada, figuran las si-

guientes firmas: Francisco Gavidia Azarías H. Pallais, Dr. Juan Marín Juan Felipe Toruño, Vicente Vita Ramiro de Córdova, César A. Brañas, Dr. Mariano Fiallos, Joaquín Pasos Argüello, Manuel José Arce y Valladares, Alejandro Bermúdez hijo, José Román, Francisco Méndez, Ovidio Rodas Corzo, Abelardo Bonilla, Claudia Lars, Miguel Angel Asturias, José Lladó de Cosso, Juan Ramón Avilés, María de Baratta, N. Viera Altamirano, Antonio Reyes Guerra, Ruth Atwater Huber, Humberto López Villamil, Luis Gallegos Valdés, Cristóbal Humberto Ibarra, José Rodríguez Cer-

na, José R. Castro, Rolando Velásquez, Joaquín Méndez hijo, Guillermo Bustillo Reina, Trigueros de León, Juan de Dios Trejos, Matilde Elena López, Francisco Mena Guerrero, Carlos Bustamante y otros obligados colaboradores.

160 páginas editadas en papel *Bond*, con limpidez y ático gusto, forman la cátedra de cultura en la cual se debaten asuntos centroamericanos que están más allá de la política y de las estrechas discusiones sobre religión. Figuran como Directores de esta cruzada reveladora del pensamiento de Centro - América la venerable figura del poeta y humanista Francisco Gavidia, gloria de las letras salvadoreñas e hispanas; y la personalidad juvenil del nicaragüense Alberto Ordóñez Argiello que lleva la parte efectiva de la gestión editorial como fruto de sus andanzas de estudio y de relacionamiento centroamericanos.

La prensa del Istmo ha iniciado ya la propaganda de estímulo para «Estrella de Centroamérica», órgano que tiene la altura suficiente como para que los públicos la apoyaran de manera decidida y eficaz contribuyendo para la revelación de Cen-

troamérica, poco conocida literariamente hoy, a través de todas las naciones del mundo. Especialmente, esta publicación sirve ya de puente entre la América del Norte y del Sur para la identificación del alma americana, de modo que la consideramos un magnífico vehículo para la corriente de las ideas panamericanas y de estructuración unitaria continental en la Cultura.

Al consignar la aparición de «Estrella de Centroamérica» dentro del palenque de la realidad americana, lo hacemos con vibrante entusiasmo dando la campanada de atención para nuestros lejanos correspondientes, lectores de «Ateneo de El Salvador», con el fin de que se pongan en contacto con los Editores del Bimestre quienes, según referencias de la primera edición, reciben su correspondencia en los Apartados 464 de San Salvador y 323 la ciudad de Guatemala, Rep. de Guatemala.

Según se informa, antes de cerrar estas líneas, la próxima edición de «Estrella de Centroamérica», se referirá en forma especial al Centenario del poeta guatemalteco José Batres Montúfar, el cual se celebrará con toda pompa el 9 de julio en la capital de Guatemala.